

Los procesos de integración regional en el Caribe y las relaciones con Europa

Lunes 22 de octubre de 2012
Maison de l'Amérique latine, Paris
Auditorio



Los procesos
de integración
regional
en el Caribe
y las relaciones
con Europa

Coordinación general : Carlos Quenan, Morgane Richard

Revisión y edición de textos : Louise Logeart, Julie Mataguez, Cristina Kuri

Traducción : Marta Gómez

Promoprint, París, mayo de 2013

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no representan necesariamente el pensamiento del Instituto de las Américas.

Índice

Prefacio.....	7
Benita Ferrero-Waldner.....	7
Introducción	11
Jean-Michel Blanquer.....	11
Apertura de la conferencia	13
Alain Rouquié	13
Jean-François Blarel.....	14
Roby Judes.....	16
Laurence Whitehead	18
Leonel Fernández.....	19
Los efectos de la relación histórica y cultural con Europa en los procesos de integración regional en el Caribe	28
Carlos Quenan	28
Anthony P. Maingot	29
Michèle Dominique Raymond.....	33
Laura Faxas.....	35
Fred Constant	38
Claudio Dondi.....	41
Debate	45
Integración regional e inserción económica internacional del Caribe : entre unidad y fragmentación.....	49
Viktor Sukup.....	49
Victor Bulmer-Thomas.....	49
Christian Ghymers.....	54
Frantz Toussaint	57
Eric Dubesset.....	60
Philippe Orliange	63
Debate	67
Conclusiones	71
Jorge Valdez.....	71
Hélène Harter	73

Prefacio

Benita Ferrero-Waldner

Presidenta de la Fundación Unión Europea - América Latina y Caribe (EU-LAC)

Estoy encantada de estar aquí para representar a EU-LAC y para desearles la bienvenida a esta importante conferencia sobre el proceso de integración regional en el Caribe y la relación con Europa. Felicito al IdA por su iniciativa de continuar con la tradición de promover un debate de alto nivel entre Europa, el Caribe y América Latina sobre las cuestiones de integración regional en el contexto de la globalización y las relaciones birregionales.

Me alegro de que el cometido de hoy nos una en un debate dedicado exclusivamente a la cuestión de la integración regional en el Caribe y a las relaciones con Europa, lo que nos permitirá reconsiderar el lugar que le corresponde al Caribe dentro de las relaciones birregionales y consolidar los diferentes planteamientos en este ámbito. Me gustaría subrayar la importancia, no sólo histórica, del Caribe para Europa, y también la importancia cultural de los lazos entre Europa y la región del Caribe. Al igual que Francia, algunos miembros de la Unión Europea también mantienen estrechas relaciones con la región. En total, 16 países de la zona del Caribe son miembros del grupo ACP y del CARIFORUM y 15 son, además, signatarios del Acuerdo de Asociación de Cotonú firmado en 2000. El Acuerdo de Cotonú es el único que vincula estrechamente la ayuda al desarrollo con las relaciones comerciales. El reto actual es establecer un vínculo entre estos dos aspectos y los esfuerzos locales con el fin de crear un mercado regional competitivo. Con la reunión de estos tres elementos, tendremos a nuestra disposición un potente instrumento en favor del desarrollo.

En 2008, los países del CARIFORUM y la UE firmaron el acuerdo de asociación económica (AAE). En efecto, sólo el CARIFORUM ha firmado ya un AAE regional completo. A pesar de que existen todavía importantes retos en materia de implementación, esta asociación ya ha dado resultados positivos. La asociación política entre Europa y el Caribe está basada en valores y principios comunes, en particular, la consolidación de la democracia y el respeto de los derechos humanos, el Estado de Derecho, la mejora de la igualdad de oportunidades, la cohesión social y el crecimiento inclusivo y

sostenible, la seguridad, la estabilidad, la prevención de conflictos, la lucha contra los estupefacientes y la integración regional.

El objetivo fundamental de la estrategia de desarrollo de la Unión Europea es ayudar a todos los países de la región a alcanzar sus objetivos de desarrollo a largo plazo de forma autónoma y a igualar la posición de los países desarrollados de aquí a 2020, fecha de vencimiento del actual Acuerdo de Cotonú.

Asimismo, deben llevarse a cabo iniciativas audaces para afrontar los retos socioeconómicos y medioambientales planteados : en mayor o menor grado, todos los países de la región siguen siendo vulnerables a las perturbaciones económicas y a los desastres naturales. Deben hacer frente a retos socioeconómicos y medioambientales comunes como el cambio climático y la gestión de recursos naturales. Ayudar a la región a luchar contra el tráfico de drogas es una gran prioridad. La Unión Europea contempla crear una unidad regional en el Caribe con el CARICOM, que favorece la integración : el CARIFORUM. En el Caribe conviven, como sabemos, los extremos : la pobreza y la riqueza, los grandes espacios y los micro- Estados, los territorios no independientes y los países soberanos, la especialización y la diversificación. Además, se dan diferencias socioculturales y lingüísticas considerables.

La economía de la región es el reflejo de esta heterogeneidad. No obstante, la integración regional en el Caribe se enfrenta a retos muy complejos : el carácter insular de la mayoría de países del Caribe limita los esfuerzos de integración y genera consecuencias negativas en los costes de la energía, los transportes, las comunicaciones y el comercio, por citar los ejemplos más importantes.

Actualmente, el reparto de los costes y los beneficios de la integración económica es objeto de debate entre los Estados miembros. De hecho, es un debate bien conocido también aquí, en Europa. Las economías del Caribe pueden clasificarse en tres grupos altamente heterogéneos : en primer lugar, las economías más importantes de Cuba, Haití y República Dominicana, que representan el 83 % de la población del Caribe y los dos tercios de su producto interior bruto, es decir, aproximadamente 123 mil millones de dólares; en segundo lugar, Guayana, Surinam y Trinidad y Tobago, que representan el 7 % de la población y el 14 % del PIB regional, y por último, las pequeñas economías insulares que representan el 10 % de la población y el 17 % del PIB de la región.

En general, la región del Caribe es vulnerable también a la desaceleración económica de los países desarrollados y, especialmente, en esta crisis, de Europa. La mayoría de los países del Caribe ha sufrido una considerable contracción de su actividad económica en razón de la crisis económica y financiera mundial, de lo cual nace su

fuerte dependencia del turismo, de las remesas migratorias y de la energía importada. Las pequeñas economías insulares son las que más sufren la crisis. Además, el aumento global de los precios de los productos básicos, que ha favorecido a los países exportadores de América del Sur, ha perturbado a la mayoría de las economías del Caribe, que son importadoras netas de productos primarios. Según el Banco Mundial, contrariamente a América Latina que registró un crecimiento del 4,2 % en 2011, el ritmo de crecimiento en los países del Caribe se situó, de media, en sólo un 2,3 %. Está también el problema del endeudamiento al que se enfrentan un buen número de países de la región y que supone un freno al crecimiento de sus economías. La desaceleración del comercio, con Europa en particular, mina el crecimiento de las economías del Caribe.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC), la recesión en la Eurozona podría provocar una caída del 19 % en las exportaciones de los países del CARICOM en 2012. Al mismo tiempo, es preciso tener en cuenta otros factores internos : los desastres naturales recurrentes, los niveles elevados de pobreza, el pequeño tamaño de los Estados que les impide realizar economías de escala, así como la gran vulnerabilidad a las decisiones tomadas en el exterior, son algunos de los obstáculos al crecimiento en los países del Caribe.

La productividad, la innovación, el espíritu empresarial y la competitividad constituyen los principales factores que pueden favorecer el crecimiento en la región. En efecto, son retos que el Caribe comparte con los países de América Latina, aspectos que se tienen cada vez más en cuenta en el marco de la asociación estratégica de la Fundación, a saber, la asociación entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe. Nos centraremos mucho en estos temas. Las inversiones de calidad para el desarrollo sostenible constituyen el tema central de la próxima cumbre entre la Unión Europea y la comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños. En cualquier caso, la región necesita aumentar las inversiones para impulsar un mayor crecimiento y reorientar su economía para reducir la pobreza más rápidamente y adoptar métodos de producción más sostenibles. De hecho, en el terreno económico, la integración regional en el Caribe sigue siendo una necesidad para promover el desarrollo sostenible en la región. Entre las respuestas a los desafíos más importantes figura una franca colaboración entre los países de la zona, la construcción de un auténtico mercado común, el refuerzo de la capacidad de las empresas del Caribe y la mejora del transporte marítimo entre los países, así como la mejora de los servicios energéticos.

Por otra parte, es preciso idear medidas concretas que permitan un acceso más fácil

de las microempresas y de las pequeñas y medianas empresas a la financiación. La Unión Europea y el Caribe están en buena posición para definir una asociación centrada en el crecimiento, la estabilidad y el desarrollo, cuyos objetivos consistirían en reforzar la asociación política y respaldar la integración regional. En este sentido, la Fundación EU-LAC desempeña un importante papel. Porque este proceso no debe incluir sólo a las sociedades civiles, incluido el sector privado : nuestra fundación puede servir para reforzar los lazos entre las sociedades de aquí y de fuera. Nuestro objetivo es unir a los sectores no gubernamentales de Europa, América Latina y el Caribe con los sectores gubernamentales y ponerlos en contacto con tres importantes sectores como son los emprendedores, los académicos y los agentes sociales. De este modo, el objetivo es consolidar el debate y el impacto en temas orientados a construir una verdadera asociación estratégica, una asociación tangible, visible, basada en intereses comunes, en definitiva, una fuente de valor añadido.

Introducción

Jean-Michel Blanquer

Presidente del Instituto de las Américas (IdA)

A pesar de que el tema se cuele a veces en el debate científico y político francés y europeo, se habla demasiado poco del Caribe. Hay varias maneras de abordar la cuestión caribeña. Podríamos empezar por la manera filosófica. Pienso en Edouard Glissant, que en esta misma sala ha hablado tantas veces del «*Mediterráneo de las Américas*» ¡y con qué elocuencia! Existe también una dimensión política, que hoy tiene nuevas formas, así como una dimensión económica, de la que se habla con frecuencia pero que queda aún por construir. Por último, hay una dimensión cultural y humana fundamental que remite a la cuestión de las representaciones respectivas – de ahí la importancia de los estudios caribeños. Hay también aspectos muy concretos : estando en Cayena, por ejemplo, es más cómodo desplazarse a París que a Caracas. Esta cuestión de los transportes y las comunicaciones, tanto inmateriales como materiales, es absolutamente fundamental.

Este tema es también muy importante en razón del lugar que ocupa el Caribe en la geopolítica mundial, tanto desde un punto de vista físico como imaginario y simbólico, dada la historia misma del Caribe.

Por último, es importante ver cómo el Caribe nos da una idea de la salud de la que goza la integración regional en el mundo de hoy. Esta región del mundo, que forma parte de la región más amplia de las Américas, es representativa del impulso y los límites del concepto de integración en el mundo americano, que sufre altibajos, que experimenta una geografía variable de la integración y que nos envía un reflejo a Europa que, por su parte, vive una crisis en su integración sin por ello renunciar a ella ni al diálogo con otras formas de integración. Desde este punto de vista, el diálogo entre la Unión Europea y el Caribe es fundamental ya que refuerza de forma recíproca los objetivos de integración. Para Francia, esto tiene un tinte particular. La Asamblea de los territorios de ultramar (*États généraux de l'Outre-Mer*) ha recordado que los Departamentos Franceses de América (DFA) están llamados a establecer relaciones estrechas con sus vecinos : es la idea de unión entre los pueblos y los países plasmada en el Caribe.

El Instituto de las Américas desempeña su principal cometido con la organización de este coloquio. El IdA encarna, en efecto, la idea “transamericana”, y el Caribe es el lugar donde se concretiza esta *americanidad*, con sus lenguas y sus culturas. El Caribe tiene también un carácter central y constituye un pivote geográfico para el continente americano. Por otra parte, desde sus orígenes, el IdA ha definido la integración como su tema prioritario. Como socio estratégico de la Fundación EU-LAC, el IdA tiene la vocación de contribuir a abordar estas cuestiones de forma concreta y prioritaria bajo un prisma a la vez científico y útil para las decisiones políticas, sobre todo las que se toman entre la Unión Europea y el conjunto de países de América Latina y el Caribe. Estamos orgullosos de aportar nuestro granito de arena a este edificio en construcción.

Apertura de la conferencia

Alain Rouquié

Presidente de la Casa de América Latina

En nombre de la Casa de América Latina, me complace asistir e inaugurar esta conferencia. Hace varios años que venimos queriendo organizar aquí un evento sobre el Caribe, una cuestión que frecuentemente ha aparecido como un ángulo muerto en nuestra manera de ver el continente. A menudo he hablado de la oportunidad de reunir competencias en torno a esta cuestión regional, y esto, por cuatro razones.

Primero, quisiera recordar que nuestra casa se fundó en 1946 para reforzar los lazos entre Francia y América Latina, por una parte, y Europa y América Latina, por otra, ya que también reivindicamos una dimensión Europea. Ahora bien, para reforzar estas relaciones, hay que conocer estos países en su diversidad y su singularidad.

Esta casa goza del apoyo del presidente de la República y los 20 embajadores de las repúblicas latinas de América, entre las cuales se encuentran, evidentemente, tres Estados del Caribe. Pero el interés que despierta el Caribe no se limita a las islas : Colombia, Venezuela, México y otros países tienen costas que dan al Caribe. La distancia entre Mérida, capital de Yucatán, y La Habana es algo inferior a la que existe entre La Habana y Miami. Siempre he pensado que algunos grandes países tenían esta dimensión caribeña, lo cual explica, de hecho, algunas políticas.

Además, Francia es un país del Caribe. Francia es un archipiélago : desde el discurso fundador de Cayena del primer ministro Michel Rocard en 1989, los departamentos franceses de América han avanzado considerablemente en su inserción regional. Dicho discurso sigue siendo la orientación seguida por los sucesivos Gobiernos franceses. Dicha inserción se ha realizado en las organizaciones regionales del Caribe, como señalaba recientemente en un discurso el ministro de Ultramar, pero también se ha hecho realidad a través de la cooperación e intercambios de todo tipo, sobre todo, culturales. Me alegró mucho saber que 2013 iba a ser el año de la República Dominicana en Guadalupe : no es un hecho que carezca de importancia.

La dificultad de percibir estos Estados como un todo se debe a su fragmentación, a la vez insular y política, en razón de su pasado colonial. Justamente debido a este pasado colonial, el vínculo con Europa es fuerte y debe ser reforzado y analizado en todas sus

dimensiones. Este coloquio ha sido posible gracias a la vitalidad del IdA y al dinamismo de la joven Fundación EU-LAC. Era importante que hubiera esta dimensión europea y que pudiéramos reunir en París a eminentes especialistas y expertos, pero también a actores del Caribe, con el fin de dar respuesta a todas las preguntas que se plantean sobre la región.

Jean-François Blarel

Secretario general adjunto del Ministerio francés de Asuntos Exteriores

Es un verdadero placer participar por segunda vez en la sesión de apertura de una conferencia organizada por el IdA, en el marco de su asociación estratégica con la Fundación EU-LAC, con el apoyo del ministerio de Asuntos Exteriores al que represento, la Casa de América Latina y el IRELAC. El pasado 8 de junio asistí al arranque del primer coloquio que el IdA organizaba con la Fundación EU-LAC. En aquella ocasión, el presidente del IdA y su equipo reunieron a numerosos participantes que debatieron sobre las oportunidades de reforzar las relaciones entre las dos regiones y abordaron también los factores desestabilizadores y los desafíos que quedan pendientes. Cuatro meses más tarde, aquí estamos reunidos nuevamente con motivo de este segundo acto organizado en este mismo marco.

El IdA y sus socios han decidido acertadamente dedicar este coloquio al estudio de los procesos de integración regional en el Caribe y sus relaciones con Europa. Como bien saben, Francia otorga una gran importancia a sus relaciones con países que además son vecinos –gracias a los departamentos franceses en América– y a las relaciones que estos países mantienen, individual o globalmente, con la Unión Europea. Francia concede también un gran interés a los procesos de integración regional en un momento en que Martinica, Guadalupe y Guayana han lanzado, con el apoyo del Gobierno francés, un proceso de adhesión a algunas organizaciones subregionales –Organización de Estados del Caribe Oriental, (OECO)– o regionales del Caribe –el CARICOM y la Asociación de Estados del Caribe (AEC)–. Por último, Francia fomenta el debate con responsables políticos, universitarios e investigadores sobre un tema que rara vez se aborda en sí mismo. Por varias razones, considero que la elección ha sido acertada y quisiera por ello felicitar a los promotores de este coloquio.

El diagnóstico en el que se basa nuestra reunión está bastante claro : dentro de la relación birregional entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, por lo general se desconoce y con frecuencia se descuida, la importancia histórica y estratégica que

tiene el Caribe, así como sus experiencias en materia de integración regional. El Caribe parece un poco una región olvidada, en ángulo muerto, y en la mayoría de capitales de las Antillas, el sentir dominante es que sería muy positivo que la relación se cultivara más y fuera más fluida. Sin embargo, la situación, lejos de ser estática, ha evolucionado de forma significativa. La Unión Europea ha dado su apoyo, sobre todo a partir de los años 2000, al proceso de integración regional en el Caribe y ha respondido a la demanda de diálogo expresada por los dirigentes de esos países mediante la creación de una instancia *ad hoc*, el CARIFORUM, justo cuando, precisamente, la Unión Europea iniciaba la negociación de los acuerdos de asociación económica.

El acuerdo de asociación económica entre la UE y el CARIFORUM, cuyo objetivo es permitir un acceso efectivo de los países ACP al mercado de la Unión, dentro del cumplimiento de la UE del derecho de la Organización Mundial del Comercio, prevé la reunión de varias instituciones para velar por la buena aplicación de tal acuerdo, entre ellas, el Consejo conjunto UE-CARIFORUM, asistido por un Comité de Comercio y Desarrollo. El Consejo de la Unión Europea y el CARIFORUM tienen previsto adoptar próximamente una estrategia conjunta UE-Caribe, y en la cumbre UE-América Latina y Caribe de mayo de 2010 se acordó reforzar esta asociación a través de una estrategia renovada pero fundada en cinco pilares : la integración regional, la reconstrucción de Haití, el cambio climático y los desastres naturales, la delincuencia y la cuestión de la seguridad y, por último, las acciones conjuntas en los foros multilaterales. Para cada uno de estos ejes de acción, la estrategia conjunta fija objetivos y define acciones concretas para alcanzarlos. Asimismo, incluye un mecanismo de seguimiento que se confía a un grupo de trabajo UE-CARIFORUM encargado de velar por la aplicación de la estrategia y de redactar informes de situación. En otro orden de cosas, Francia está directamente implicada en esta relación birregional UE-Caribe y en los procesos de integración regional que se desarrollan dentro de esta relación vía los departamentos franceses de América. En efecto, dichos departamentos y los países del CARIFORUM afrontan los mismos desafíos : se trata de economías de tamaño reducido, los recursos son limitados y deben hacer frente a las mismas limitaciones, están expuestos a desastres naturales y comparten las mismas desventajas estructurales. De este modo, la existencia de dificultades comunes debe llevar a estas economías a favorecer relaciones de asociación económica generadoras de beneficios mutuos. En esta perspectiva, Francia está a favor de un refuerzo de la cooperación territorial europea en la región del Caribe y ha propuesto a la Comisión Europea varias enmiendas para mejorar la articulación de instrumentos : el FED, que se ocupa del desarrollo, y el FEDER, que trabaja en el

desarrollo económico regional con el fin de favorecer las relaciones de cooperación entre regiones ultraperiféricas, esto es, para Francia, nuestros departamentos de ultramar : Martinica, Guadalupe y Guayana, lo que llamamos países y territorios de ultramar (PTOM). Otros países tienen PTOM en la región : Curaçao y Aruba, de los Países Bajos, por ejemplo. Tercera categoría : los países ACP. Con la misma vocación, la Unión Europea vela por que se tomen en consideración los departamentos franceses en América en la aplicación de los acuerdos de asociación económica entre la Unión Europea y el CARIFORUM de conformidad con las disposiciones pertinentes en los textos de referencia.

Esta dimensión regional de la política francesa se traduce también en su dispositivo diplomático bilateral pero, sobre todo, en su presencia en algunas organizaciones de la zona de las Américas, en particular, a escala hemisférica y con un objetivo político, vía la Organización de Estados Americanos, de la que Francia es un observador comprometido desde 1972 para obrar en favor de la consolidación democrática de la región y las subregiones. En efecto, Francia es miembro asociado de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) desde 1996 por tener los departamentos franceses de América. Francia apoya la iniciativa de adhesión reciente de sus colectividades francesas en organizaciones subregionales y regionales como la OECS, el CARICOM y la AEC.

Pronto, nuestros esfuerzos se articularán sobre el terreno con la instalación en varios puestos diplomáticos de la región de agentes de entidades territoriales de nuestros departamentos, responsables de la cooperación regional. Me alegro de esta decisión, ya que favorecerá aún más nuestra acción respecto a los países del Caribe.

Por todas estas razones, este coloquio reviste un interés particular a los ojos del ministerio de Asuntos Exteriores. Su primer mérito es sin duda el de ofrecer una visión actualizada de los procesos de integración regional en curso en el Caribe, pero también el de medir el potencial de evaluación consolidado, renovado, entre el Caribe y la Unión Europea, en una parte del mundo que está sometida a una influencia norteamericana especialmente marcada.

Roby Judes

Consejero diplomático del ministro de Ultramar

Gracias a los organizadores por este coloquio que aborda un tema tan importante. Nuestro ministro, al que represento en esta ocasión, siempre ha sido un incansable

defensor de la integración regional en el Caribe. Su acción como ministro prolonga y refuerza, para todos los departamentos franceses de América, lo que ha sido su línea directriz con los países próximos cuando fue presidente del Consejo Regional de Guadalupe. La integración regional en el Caribe es una necesidad. Como ocurre con todos los grandes conjuntos geográficos, a los países del Caribe, más allá de sus especificidades, les interesa poner en común sus fuerzas para acabar con la fragmentación propia de un mundo insular, sinónimo de aislamiento, de micromercados, de dificultades económicas. Un destino común, unos retos medioambientales similares y unos desafíos geopolíticos parecidos abogan por un estrechamiento de los lazos entre las entidades caribeñas. Esta integración es una oportunidad para estos países y territorios pero también para Europa, que a través de estas regiones ultraperiféricas y estos países y territorios de ultramar, se sitúa a la cabeza de unos mundos futuros. Verdadero laboratorio del «*tout-monde*» de Edouard Glissant, el Caribe es un crisol en el que cuatro continentes se compenetran para reinventar constantemente esta singular *criollización* del mundo. Por ello, Europa, que tanto ha legado al Caribe, debe volver a esta parte del mundo.

Francia, que ha entendido claramente el mensaje, acompaña actualmente a Guadalupe, Guayana y Martinica en su inserción plena en su entorno geográfico. Pronto y tras su ingreso en la CEPALC, estos departamentos franceses podrán adherirse a organismos regionales como la AEC, el CARICOM, etc., concretizando así un acercamiento beneficioso con sus vecinos. En agosto de 2012, el ministerio de Asuntos Exteriores designó al presidente de la región de Martinica, Serge Letchimy, como jefe de la delegación francesa en la 34ª sesión de la CEPALC. Estos territorios gozarán pronto de representaciones específicas en las embajadas francesas en los países limítrofes. Estos delegados de consejos regionales pondrán todo su empeño en facilitar los intercambios, crear asociaciones y valorizar nuestros sectores de excelencia en los países vecinos.

Estos sectores de excelencia del Caribe francés son los de la nación francesa y están en la Universidad de las Antillas y de Guayana, a través de sus facultades de ciencias y medicina, o en el Institut de Physique du Globe, responsable de la vigilancia de las erupciones volcánicas y los seísmos. También se encuentran en nuestros organismos de investigación : el CNRS, el INRA, el INSERM, el CIRAD o el Institut Pasteur, capaces de poner en marcha proyectos de cooperación de alto nivel con los países del Caribe con el fin de llevar a cabo trabajos de investigación para una agricultura respetuosa con el medio ambiente o para luchar contra enfermedades transmitidas por vectores,

tales como el dengue. En este sentido se han puesto en marcha numerosos proyectos sanitarios. En todos estos ámbitos, debe reforzarse la cooperación entre los RUP, los PTOM y los ACP, facilitando el funcionamiento del FED y del FEDER en beneficio de prioridades compartidas. Ciertamente, la Unión Europea es un actor fundamental en la región, en primer lugar, gracias a su compromiso y su contribución en materia de ayudas al desarrollo. La diplomacia económica desarrollada por el ministerio de Asuntos Exteriores debe beneficiar a esta integración regional que todos deseamos. Es preciso encontrar terrenos de complementariedad que permitan que todo el Caribe se desarrolle de forma armoniosa y que su mercado alcance una dimensión capaz de atraer a los inversores. El turismo es un ejemplo. Es imprescindible llegar a una cierta madurez para ofrecer a los clientes nuevos conceptos que agrupen varios destinos del Caribe.

Los departamentos franceses del Caribe van a ocupar plenamente su lugar en el entorno regional, y ello, en beneficio de Francia y Europa. Al final, es el bienestar de millones de personas el que saldrá reforzado, y se garantizará la estabilidad de la región con la construcción de numerosos puentes entre países tan cercanos geográfica y culturalmente. Un hermoso ejemplo, entre tantos otros, es la proclamación de 2013 como año de la República Dominicana en Guadalupe.

Laurence Whitehead

Presidente del Consejo Científico del Instituto de las Américas

Gracias a todos y a todas. Es para mí un honor y un gran placer poder presentar el vídeo del presidente Leonel Fernández, ex presidente de la República Dominicana y fundador y presidente honorífico de la Fundación Global para el Desarrollo (FUNGLODE), que es socio estratégico de la Fundación EU-LAC en el Caribe y que alberga también la sede del Polo Caribe del IdA. El doctor Fernández es un reconocido politólogo, elegido jefe de Estado de su país entre 1996 y 2000. Fue reelegido dos veces, en 2004 y 2008 y acaba de traspasar sus funciones ejecutivas a su correligionario y sucesor, el nuevo presidente de la República Dominicana, señor Medina, hace unos meses. Esta mañana tenemos el privilegio de escuchar la intervención que grabó hace poco en Santo Domingo.

Enlace vídeo :

<http://video.funglode.net.do/multimedia.net/Library/FunglodeView.aspx?ID=EVEX201210221026>

Leonel Fernández

Ex presidente de la República Dominicana y presidente honorífico de FUNGLODE

El Caribe, como tal, representa un fenómeno geográfico, histórico, cultural, racial, étnico, lingüístico realmente diverso y complejo. Empezando asimismo por definir geográficamente qué se entiende por Caribe : nunca ha habido un criterio uniforme. Para algunos el Caribe en realidad se refiere a las islas que conforman los territorios ubicados en el Mar Caribe. Pero para otros se trata de mucho más que esto : no solamente son las islas, también tendría que ver con el territorio continental cuyas costas dan también al Mar Caribe.

En ese caso, además de las islas, serían parte del Caribe, la zona del Yucatán de México, la zona costera hacia el norte de Venezuela, toda la parte de Centroamérica. Podría decirse que El Salvador tiene sus costas hacia el mar Pacífico, pero por razones históricas, El Salvador fue en algún momento parte del Reino de Guatemala y como Guatemala tiene sus costas hacia el Mar Caribe, entonces, por vía de absorción, El Salvador también sería parte del Caribe. No hay dudas con respecto a Honduras, con respecto a Costa Rica o Panamá, de que tienen también costa hacia el Caribe. Y tendríamos por supuesto el caso de Colombia, donde hay ciudades como Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, que tienen costa que dan hacia la región del Caribe.

Entonces, ahí nos encontramos con el primer gran desafío conceptual : qué se va a entender por Caribe, si son sólo las islas o si se extiende al conjunto del territorio continental con costa hacia el Mar Caribe. Si aceptamos lo último, entonces ya no se habla tan sólo del Caribe, sino del Gran Caribe o la Cuenca del Caribe, lo cual implica pasar de una dimensión estrictamente geográfica hacia un concepto de carácter geopolítico. Y yo diría, un concepto geopolítico que llegó a confirmarse o a consolidarse a partir de la llamada iniciativa para la Cuenca del Caribe, formulada por el presidente Ronald Reagan durante los años 80 que tenía en aquel momento una clara connotación ideológica y por supuesto también geopolítica como acabamos de decir. Pero en cuanto al nombre, tampoco se llamó siempre Caribe. Es más, se estima que el concepto Caribe es una invención del siglo XX, cuando se da una transferencia de las relaciones de Europa hacia los Estados Unidos. Y es a partir de este siglo XX, con una mayor presencia e influencia norteamericana en la zona, cuando esto empieza a ser denominado casi por unanimidad como Caribe. Pero antes se le llamó «las Antillas» y el propio mar no se llamaba Mar Caribe sino el «Mar de las Antillas» y teníamos las «Antillas Mayores» y las «Antillas Menores». Y con posterioridad a ser conocidas como

las Antillas y antes de ser conocido como Mar Caribe, pues también se le denominó como el «Mediterráneo Americano». Entonces ya vemos que encontramos dificultades para saber exactamente qué es el Caribe desde el punto de vista geográfico y para tener una denominación común en el tiempo, ya sea al territorio o al mar que sirve para establecer la identidad de la región.

Con respecto a Europa, es una relación histórica muy antigua porque todo el proceso de encuentro entre dos mundos, entre el mundo europeo y el mundo americano, empezó justamente por el Caribe. Y yo diría, empezó por aquí, por la República Dominicana como parte de la Isla de la Española. Todo el proceso de conquista y colonización de las Américas. Por tanto, las islas del Caribe, en lo cual yo quisiera concentrarme fundamentalmente porque creo que en el marco de este encuentro, a lo que se quiere hacer referencia fundamentalmente es a las islas del Caribe y la relación que éstas tienen con la Unión Europea. Entonces, históricamente las islas del Caribe fueron todas dependencias coloniales de Europa, de distintas potencias europeas, empezando por España, en el siglo XV y el siglo XVI, pero de ahí en adelante, la presencia de otras potencias coloniales europeas como Francia, Gran Bretaña, Holanda –los Países Bajos en aquel momento– y hasta Dinamarca, que llegó a tener presencia aquí, en esta zona del Caribe.

De manera que Europa está presente en el Caribe históricamente y lo sigue estando actualmente en función de una relación con ex colonias que ha logrado integrar, dentro del esquema institucional de los llamados países ACP en el marco de la Unión Europea. Estaríamos hablando, al referirnos a las islas del Caribe, en realidad, de unos 30 territorios que comprenden distintos estatutos jurídicos. Porque hay Estados independientes, por ejemplo, el caso de Cuba, el caso de República Dominicana, el caso de Haití : son Estados nacionales independientes. Tendríamos otros países o territorios que sin embargo no son propiamente dependientes. Pueden ser considerados territorios y países de Ultramar, de Gran Bretaña, o del Gobierno de Francia, que los considera regiones o departamentos de Ultramar, o puede ser el caso también de Holanda, que los considera como territorios y países de Ultramar del Reino de Holanda. Entonces, hay una diversidad de estatus jurídicos de estos treinta territorios que integran las islas del Caribe.

Estamos hablando de unos 42 millones de habitantes aproximadamente que hablan al mismo tiempo la lengua española, francés, inglés, holandés, papiamento, créole, etc., en fin, una diversidad de corrientes lingüísticas. Es una región que se caracteriza fundamentalmente por el mestizaje : estamos hablando de países que tienen raíces

hispánicas pero también una fuerte presencia africana, negra, una mezcla que produce un mulataje como el caso nuestro en República Dominicana, el caso de Cuba. Y en fin, la presencia también en el tiempo de migrantes provenientes de China, de la India, lo que genera esa diversidad multirracial, multiétnica a la que he hecho referencia con anterioridad.

De lo que se trata de establecer es cómo en medio de esa heterogeneidad histórica, cultural, lingüística, podemos llegar a establecer algunos elementos de uniformidad, algunos elementos en común para poder diseñar algún tipo de plan estratégico de mediano y largo alcance que permita fortalecer vínculos entre la Unión Europea y la región del Caribe. Y creo que estos elementos en común pueden empezar más o menos a configurarse luego de la independencia que algunos de los países del Caribe, de las islas caribeñas, empiecen a obtener luego de la Segunda Guerra Mundial y muy especialmente de los años 60 y me estoy refiriendo fundamentalmente al Caribe anglófono porque ya sabemos que República Dominicana, como país hispánico, obtuvo su independencia en el siglo XIX, lo mismo Cuba, a finales del siglo XIX y que Haití fue la primera nación de las Américas, después de las trece colonias británicas, en obtener su independencia en el mundo americano. Pero las colonias inglesas en el Caribe obtuvieron su independencia –algunas como Jamaica, Trinidad y Tobago, etc.– a principios de los años 60, un proceso que se fue extendiendo hasta los 80. Otros países han continuado con el estatus de departamentos o regiones de Ultramar, como es el caso de Guadalupe, Martinica, Montserrat, etc.

El hecho de haber adquirido un cierto estatus de autonomía, de independencia con respecto a las antiguas potencias europeas en la región permitió entonces el establecimiento de una primera institución u organización que aspiraba a ser representativa de todos los países de la región. Y me refiero a CARICOM, que el año próximo, en 2013, va a cumplir 40 años ya de existencia. El CARICOM planteaba ser una comunidad de países caribeños para abordar los temas en común, empezando por el tema del comercio. Entonces, crear una plataforma de intercambio comercial intrarregional entre los países del Caribe. Empezó siendo, en principio, una asociación de los países anglófonos pero con el tiempo se ha extendido a otros países de la región, territorios que no son inicialmente anglófonos, como es el caso por ejemplo de Haití, que en estos momentos es parte de CARICOM y más bien es un país francófono. A partir del CARICOM se inicia un proceso de integración que va hacia el área del transporte –transporte marítimo, transporte terrestre–, hacia las comunicaciones, hacia un espacio común de educación superior, como el establecimiento, por ejemplo,

de la Universidad de las *West Indies*, una en Barbados, otra en Trinidad y Tobago y otra en Jamaica. Ese es un espacio de educación superior común caribeño del mundo anglófono, pero también tenemos, en el área de la francofonía, un espacio de educación superior entre Martinica, Guadalupe, Haití y la Guayana Francesa. Ha habido ese proceso de integración que se ha dado a partir de CARICOM, a partir de lo que se hace en el mundo francófono, a partir de las interrelaciones, intercambios en el mundo hispanoparlante del Caribe, entre Cuba, República Dominicana y en algunos casos hasta con Puerto Rico. Se ha abierto pues un conjunto de intercambios entre los distintos territorios, países, departamentos y regiones que conforman la región del Caribe.

El Caribe por supuesto en este mundo contemporáneo, en el siglo XXI, tiene dos zonas principales de influencia. Una sigue siendo Europa, con los antiguos lazos coloniales y el hecho de que en el marco de la Unión Europea se estableció la relación con las antiguas colonias, los países de África, el Caribe y el Pacífico, la llamada relación con los países ACP, que nace en la Convención de Lomé y se ratifica en la Convención de Cotonú. A través de esta relación Unión Europea-ACP se ha continuado una política de asistencia técnica y de cooperación al desarrollo que es la más importante que existe hacia la región de cualquier parte del mundo. La Unión Europea es el principal donante al desarrollo de los países caribeños y tiene que ver con el desarrollo de infraestructuras, políticas de disminución de la pobreza, de generación de empleos y de promoción del crecimiento económico. Eso ha sido consistente en el tiempo y los países caribeños han podido aprovecharse de esta política. Por supuesto, en los últimos tiempos, como resultado ya de la entrada en vigor de la Organización Mundial del Comercio, las políticas comerciales preferenciales que Europa ha tenido con respecto a los países caribeños han tenido que modificarse hacia la conformación de lo que hoy día son los acuerdos de sociedades comerciales, que son acuerdos de libre comercio pero con carácter de reciprocidad. Y por tanto ya el Caribe no puede enviar sus productos hacia el mercado europeo con un esquema de libre comercio de carácter unilateral. En el mundo actual, el Caribe tiene que abrir también sus mercados a la importación de bienes y servicios provenientes de Europa, con exenciones arancelarias en las aduanas.

Esto por supuesto ha planteado el problema de si no se produce alguna disparidad, alguna asimetría, en el intercambio comercial entre los países caribeños y los países europeos, dado que las economías caribeñas son pequeñas y estamos hablando de países europeos que tienen un poder económico inmenso y de si en ese intercambio comercial de una reciprocidad en el marco del libre comercio no sería perjudicial para

los países caribeños. Lo que se ha procurado es establecer algunas preferencias comerciales a los países caribeños, que sean compatibles con lo que admita la Organización Mundial de Comercio. Y en otros casos establecer períodos más amplios para desgravar ciertos productos que son importantes para el desarrollo de la economía caribeña.

Lo mismo ha venido ocurriendo con la otra zona de influencia importante para el Caribe que son los Estados Unidos. Con Estados Unidos, como ya he dicho anteriormente, en tiempos recientes, se estableció la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, un programa promovido por el presidente Ronald Reagan en los años 80, todavía al calor de la Guerra Fría. Y era un mecanismo para atenuar de alguna manera la influencia de Cuba y de la Revolución Sandinista en aquel momento que había triunfado luego del derrocamiento de la dictadura de Somoza y que estaba teniendo influencia en los movimientos revolucionarios en El Salvador y Guatemala. Reagan quiso disminuir la influencia de estos movimientos y por tanto procurar un mayor acercamiento de los países del Caribe con los Estados Unidos. La Iniciativa para la Cuenca del Caribe fue un proyecto de libre comercio unilateral, de exportación de bienes y servicios de las economías caribeñas hacia el mercado de Estados Unidos. Lo que ocurrió fue que con el fin de la Guerra Fría ya no era importante continuar con este programa, también por lo que hemos dicho con respecto a la OMC, que obligaba a eliminar las preferencias comerciales, entonces también con Estados Unidos, los países caribeños han tenido que llevar a cabo un programa de libre comercio pero con sentido de reciprocidad.

Todo esto, en síntesis, quiere decir que las preferencias comerciales que el Caribe tenía tanto con respecto a Europa como con respecto a Estados Unidos, desde los años 90, con el fin de la Guerra Fría y con la entrada en vigencia de la OMC, se han perdido. En el caso de CARICOM, no se ha formalizado todavía un acuerdo de libre comercio como tal. Lo que existen son acuerdos bilaterales de Estados Unidos con algunos países. Ya existen por ejemplo con República Dominicana. Se está en negociación, el acuerdo de libre comercio de CARICOM con Estados Unidos. Existe un acuerdo de libre comercio de Estados Unidos con Centroamérica, del que la República Dominicana forma parte. No obstante, es importante entender que las dos zonas de mayor incidencia, de mayor influencia en la zona del Caribe siguen siendo, en esta segunda década del siglo XXI, la Unión Europea y Estados Unidos, Y no solamente por el aspecto comercial, también tiene que ver con la emigración. Nuestros habitantes de la zona del Caribe, los que tienen la oportunidad de emigrar, fundamentalmente lo hacen hacia Estados Unidos y hacia Europa. Pero también tiene que ver con el desarrollo de una

de las áreas económicas más importantes para garantizar el crecimiento económico sostenido de nuestros pueblos : el turismo. La mayor parte de los turistas hacia la zona vienen precisamente de Europa y de Estados Unidos.

El envío de las remesas también viene principalmente de Estados Unidos y de Europa. Pero en los últimos tiempos tenemos también nuevos actores que están ejerciendo influencia en la zona del Caribe : algunos son de la misma región de América Latina pero también tenemos otros actores extrarregionales. Yo diría que en América Latina y en la misma región del Caribe, tradicionalmente, uno de los actores que ha tenido mayor incidencia en la región, históricamente, ha sido Cuba. La influencia de la revolución cubana fue inmensa en la región del Caribe. Pero lo sigue siendo por la cooperación de Cuba, por ejemplo, en el área de la salud y la educación. Hay muchos estudiantes universitarios de los países caribeños que obtienen becas para realizar estudios universitarios en universidades cubanas. Pero también está la presencia de médicos cubanos en algunos de los países caribeños, participando en programas de asistencia sanitaria, y Cuba sigue todavía jugando un rol importante en esta política de cooperación. Pero también es el caso de Venezuela, que en los últimos años ha estado ejerciendo un rol muy importante en la zona caribeña, empezando por el programa PetroCaribe, que ha sido un programa de solidaridad y cooperación, sin ningún interés político, y puedo decirlo como actor principal desde la República Dominicana porque la República Dominicana se ha beneficiado del programa PetroCaribe, que no es un programa de donación de petróleo venezolano sino un mecanismo con el que se permite el diferimiento de la facturación, pago a futuro, de un 40 % de la importación petrolera a unas tasas de interés blandas a largo plazo. En realidad, ha contribuido al sostenimiento del crecimiento económico y a mitigar el impacto de la volatilidad de los precios de los combustibles en los mercados internacionales. Entonces, Venezuela ha jugado un papel importante, a través del programa PetroCaribe, para aliviar el impacto de la crisis petrolera en las economías caribeñas. Pero políticamente también, Venezuela ejerce influencia a través del programa ALBA. Aquellos países que han deseado integrarse en lo que se llama el ALBA se han beneficiado del factor de liderazgo de Venezuela. Otro país de la región que ejerce influencia sin duda alguna es Brasil, porque las empresas brasileñas están teniendo una presencia cada vez más activa y dinámica en el desarrollo de infraestructuras en la región. Y finalmente diría que también está ejerciendo una influencia cada vez más creciente, cada vez más visible, México, que la tuvo hace un tiempo, disminuyó y está volviendo a nacer con las inversiones en el área de las telecomunicaciones, el cemento y lo relativo con el turismo

porque México está desarrollando como una especie de turismo complementario con algunos países del Caribe, empezando por nosotros, aquí, en la República Dominicana. Yo diría que en cuanto a actores extrarregionales, el más importante que estamos viendo en estos momentos es China continental, que empieza a ejercer una influencia en contraposición a la que tradicionalmente ha ejercido Taiwán, que ha tenido en la región caribeña relaciones diplomáticas formales como en el caso de República Dominicana o Haití, y lleva a cabo programas de cooperación y de asistencia para la región.

El Caribe tiene su propia agenda de desarrollo, una agenda que abarca aspectos económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales, etc. y que procura mediante la integración regional dar respuesta a cada uno de estos problemas. En el orden económico, el problema consiste en cómo garantizar crecimiento económico sostenido. Esto no ha sido posible en el Caribe en los últimos 15 a 20 años. Algunos países sí crecen, pero otros todavía no logran tener un crecimiento promedio anual por encima de un 3 %. Sigue siendo un problema que llama la atención, que preocupa y se procura, para darle solución, diseñar y aplicar estrategias nacionales de competitividad e innovación. Las economías han ido variando desde economías agroexportadoras a economías de servicios, fundamentalmente con el sector turístico, pero hay otros países de la región que obtienen el 15 o 20 % de su PIB a través del sistema financiero, lo que se ha llamado la banca off-shore o la creación de paraísos fiscales, en las Islas Caimán, en las Bahamas, en Antigua y Barbuda, etc. Estos bancos permiten garantizar la seguridad a depósitos, dividendos e intereses de grandes fortunas, de grandes capitales que están en el Caribe exentos del pago de impuestos en sus países de origen. Esto ha sido un negocio muy lucrativo para los países que tienen esta plataforma financiera.

Pero el Caribe también está avanzado hacia el desarrollo de tecnologías de la información y la comunicación, como en el caso de Barbados, o de Puerto Rico, con la industria farmacéutica, en el ámbito de la biotecnología, y de la República Dominicana, que también empieza ahora a incursionar en la industria del software. De manera que es una economía diversa, donde también juega un papel fundamental la manufactura, sobre todo, la industria textil, que se lleva a cabo mediante el mecanismo de las maquilas o las zonas francas industriales. Entonces, desde una agro-economía de exportación se ha pasado a una economía de servicios, con turismo, con finanzas, con el comercio y con la industria, con una vocación exportadora intrarregional y de carácter extrarregional.

Desde el punto de vista social el problema fundamental han sido los altos índices de

pobreza, que empiezan a disminuir de alguna manera ya, como se reconoce en los informes de desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. También está el problema del alto desempleo que hemos tenido y los bajos niveles educativos y sanitarios que prevalecen en la región. Yo creo que enfrentar esos desafíos contribuirá a que la zona caribeña pueda entrar efectivamente en un proceso de progreso, de bienestar y de modernización.

En los últimos tiempos, problemas graves que afronta la región tienen que ver con el impacto del cambio climático. Estamos observando en la zona que cada vez son más intensos y más frecuentes los huracanes que nos afectan y esto trae una secuela de problemas y dificultades que conllevan grandes costos para la región. Por ello, estamos trabajando en programas para mitigar el impacto del cambio climático y esto va a requerir sin duda alguna también la cooperación y la asistencia técnica de la Unión Europea y de Estados Unidos y de otros países que están interesados en trabajar para resolver los problemas del medio ambiente, de la protección de los recursos naturales y de la mitigación de los impactos de los desastres naturales.

Otro problema que estamos afrontando y que va a requerir la cooperación y la asistencia internacional tiene que ver con el crimen transnacional organizado, la violencia y el tráfico internacional de drogas, que es una epidemia que actualmente está erosionando la legitimidad de los gobiernos y que está creando mucho desasosiego e intranquilidad social en todas las islas del Caribe. No pueden los pueblos del Caribe por sí mismos, enfrentarse a un problema de esta magnitud, sobre todo también porque no solamente son comunidades que están consumiendo estupefacientes sino que son territorios que sirven de plataforma para la exportación de estupefacientes procedentes de otras partes de la región, como es el caso de la cocaína que llega a Europa y Estados Unidos y que está creando un trastorno de carácter mundial. Entonces, ahí se va a requerir la cooperación de la Unión Europea en la aplicación de medidas orientadas a disminuir el impacto que está teniendo el narcotráfico ilícito en nuestra región.

Pero como ven, el Caribe es una región heterogénea, diversa, multifacética. Tiene todos estos elementos en común que nos vinculan con Europa y Estados Unidos en un momento en que, sabemos, predomina mucha incertidumbre en Europa y Estados Unidos como resultado del impacto que todavía está teniendo la crisis económica global. Nosotros esperamos que, en la medida en que Europa pueda recuperar la certidumbre respecto a su futuro –en términos de poder garantizar crecimiento económico, volver a la estabilidad y a la generación de empleos– pueda haber un intercambio mucho más activo con el Caribe, una mayor cooperación para la integración y para el desarrollo

autónomo de nuestros pueblos. Y creo que, en ese sentido, la Fundación EU-LAC puede jugar un papel importante en poder potenciar la construcción de redes, distintas organizaciones, diversas instituciones en el Caribe que tienen que ver con el transporte, las comunicaciones, el comercio, la inversión, el desarrollo de infraestructuras, la ciencia, la tecnología, la innovación, la educación superior, todo esto puesto dentro de un programa que sea coherente, que sea visionario y que sin duda alguna contribuirá a acelerar el anhelado proceso de transformación económica, social, cultural, ambiental que en estos días reclaman los pueblos del Caribe.

Así pues, espero con estas ideas contribuir a la reflexión acerca de lo que actualmente acontece en la región del Caribe, cuáles son los temas fundamentales de nuestra agenda de desarrollo, qué esperamos de una relación con la Unión Europea y qué papel puede desempeñar efectivamente la Fundación EU-LAC en el fortalecimiento de vínculos entre estas dos zonas de la cartografía mundial : la Unión Europea y el Caribe. Muchas gracias, muy buenos días para todos y espero grandes resultados en esta jornada de reflexión acerca del desarrollo de procesos de integración regional en América Latina y su vinculación con la Unión Europea. Muchas gracias.

Los efectos de la relación histórica y cultural con Europa en los procesos de integración regional en el Caribe

Mesa redonda moderada por Carlos Quenan

Vicepresidente del Instituto de las Américas

Mientras trabajamos en la organización de esta conferencia llegamos a la conclusión de que era necesario abordar las raíces históricas de las relaciones con Europa, como el Presidente Fernández acaba de hacer, y reflexionar sobre el impacto de estos procesos en la integración regional en el Caribe, teniendo en cuenta que existe un efecto ambivalente de unificación y de fragmentación.

Anthony P. Maingot

Profesor emérito de Sociología de la Universidad Internacional de Florida

Los procesos de reformas políticas en las colonias europeas¹ en el Caribe habían tomado fuerza en los años 1930 pero fueron frustrados por la Segunda Guerra Mundial. Al terminar esa guerra, los cambios llegaron en todas las diferentes colonias. En el caso francés, se crearon los *Departamentos de Ultra Mar (DOM)*; en el holandés se expandió la autonomía interna y el sistema de partidos políticos, y en las colonias inglesas se hizo universal el voto y se comenzó una franca preparación para el paso a la independencia. Todo esto nos lleva a un principio metodológico: son tantas las variedades de procesos de descolonización política en el Caribe, además de las diferencias culturales y lingüísticas, que el estudio de la región tiene que hacerse a dos niveles: a nivel de generalizaciones (viéndola desde fuera) y a nivel de casos particulares (viéndola desde dentro). En este trabajo utilizamos cinco tablas (presentadas en formato Power Point) para ilustrar las dimensiones generales y dentro de eso hacemos referencias específicas.

1 Cabe notar que en las colonias norteamericanas de Puerto Rico y las Islas Vírgenes también hubo grandes cambios en la autonomía política.

Los datos en la tabla n°1 nos conducen a las siguientes generalizaciones :

- (1) Por medio de los muchos territorios o departamentos, Europa sigue muy presente en el Caribe actual. En el caso francés, Francia está en el Caribe.
- (2) En cuanto al nivel económico, son las partes todavía ligadas políticamente a Europa las que mejor están. Ejemplo particularmente notable son las diferencias entre las tres Guayanas en tierra firme, territorios que comparten geografías similares. El DOM de la Guayana Francesa aventaja por mucho las ex-Guayanas inglesa y holandesa. Y cabe notar que el descubrimiento de ricos yacimientos de petróleo en la Guayana Francesa (únicos nuevos en el Caribe) irán aumentando esa diferencia.
- (3) No hay evidencia de estancamiento en las relaciones políticas en ninguna de las islas, ni independientes ni territorios asociados. En todas hay cambios que van hacia más autonomía interna pero, como queda establecido en múltiples plebiscitos, en ninguna de ellas hay deseos de una independencia total.
- (4) El factor lingüístico facilita la relación con las diferentes metrópolis, ya sea el inglés o el francés. El único caso donde siempre ha habido dificultades pero donde se han hecho esfuerzos mayores es el de las islas de Aruba, Curaçao y Bonaire, donde la lengua nativa es el papiamentu pero la oficial es el holandés. (En las otras islas holandesas – Sint Maarten, St. Eustatius, Saba– se habla inglés). Con la insistencia de Holanda de que todo el que emigra al país debe dominar el holandés, ha habido una intensificación de la práctica del holandés en las islas.

La tabla n°2 nos indica el número y el origen de los turistas, parte fundamental de la economía de todas las islas. Aunque sin duda es Norteamérica la que mayor número de turistas manda al Caribe, Europa sigue casi a la par y en algunos casos (Cuba, Antigua, Barbados, Curaçao) son la mayoría. Esta industria tiende a mantener memorias y lazos históricos con las ex metrópolis. También se dan casos donde existen altos niveles de intercambios entre las islas contingentes. Caso notable es el ir y venir de los ferries modernos franceses entre Guadalupe, Dominica, Martinica y St. Lucía. Como en Dominica y St. Lucía se habla inglés y también *créole* (igual al de los DOM), los anglófonos son muy apreciados en el sector del turismo de Guadalupe y Martinica. Estos datos no quedan oficialmente registrados pero reflejan una realidad económico-cultural importante en esa parte de las Antillas.

La tabla n°3 nos demuestra la numerosa presencia de centros “offshore” en la región y especialmente en territorios dependientes de Gran Bretaña como Islas Caimán, Islas Vírgenes Británicas y Bermudas. Esto representa en muchos casos dinero norteamericano en territorios europeos, excepto en los DOM. Una anécdota :

cuando vas a Sint Maarten (holandés) hay un casino (típico lugar de lavado de dinero) en cada cuadra; pasas a Saint Martin (francés) y no encuentras ni uno. Esto refleja diferentes enfoques metropolitanos sobre el tipo de desarrollo deseado. Todos estos centros *offshore* están en el punto de mira de los gobiernos europeos y también del gobierno norteamericano. Durante la campaña presidencial en los EE.UU. en 2012, el candidato Barak Obama se refirió a las Islas Caimán como uno de los “centros del fraude impositivo más grandes de la historia”. Apuntó a un solo edificio en Gran Caimán (Ugland House) que mantiene 19 000 compañías *offshore* registradas. El futuro de estas islas está por decidirse.

Tabla n°4 : Dilemas : Soberanía y Seguridad.

En 1983 Vaughan Lewis² Secretario General del OECS, formuló tres preguntas fundamentales sobre la región del Caribe :

- (1) ¿Qué capacidad existe dentro de la región propiamente para contrarrestar estas amenazas a la seguridad?
- (2) ¿Qué circunstancias políticas harían inescapable la búsqueda de asistencia militar externa?
- (3) Si fuese necesario buscar fuentes de asistencia fuera de la región, ¿cómo se debe hacer sin perder la apariencia y la realidad de nuestra soberanía individual y colectiva?

Los incidentes descritos en la Tabla N° 4 indican claramente que estas islas han tenido que depender de intervenciones ya sea de Europa o de los EE.UU. En múltiples ocasiones. Es notable la actuación de los servicios de inteligencia francesa en prevenir graves incidentes en Barbados y Dominica.

Como queda claro en la tabla n°5, hay un nuevo actor en las relaciones internacionales en el Caribe : Venezuela. Su instrumento fundamental es el programa de Petrocaribe, que es sin duda uno de los programas de ayuda exterior más generosos en la historia del Caribe. Su propósito manifiesto es ayudar económicamente a la región, pero también ayudar en la integración y transformación de sus sociedades y como se oye decir, “la liberación del colonialismo” en la región. Todas las islas, con las importantes excepciones de Trinidad y Tobago (que tiene su propio petróleo y gas) y Barbados (que está explorando activamente para encontrar petróleo en sus aguas territoriales), son miembros y participan con mucho entusiasmo. Hasta en algunos territorios europeos se oye hablar de querer una relación con Petrocaribe, lo cual ha conducido a la

2 Vea Vaughn Lewis, “The Eastern Caribbean States : Fledgling Sovereignties in the Global Environment,” en Jorge Domínguez, Robert Pastor and R. Delisle Worrell (ed.), *Democracy in the Caribbean* (Baltimore : The John Hopkins University Press, 1993), p. 113.

pregunta : ¿tendrá Petrocaribe una influencia en debilitar los lazos de estas islas con sus metrópolis europeas? Mi respuesta es que no ocurrirá por dos razones fundamentales que merecen ser discutidas.

La primera observación es poner en duda la capacidad de muchos de estos países de repagar las deudas contraídas con Venezuela. La realidad es que Petrocaribe, muy apreciada por todos, no conduce a niveles mayores de productividad; es más bien un alivio para los presupuestos de las islas. Miremos tres casos :

1. República Dominicana :

En 2010 exportó 14,740 billones de dólares pero importó 20,090 billones. Para ponerlo de otro modo : los gastos domésticos en 1995 se cubrían con el 27,4% de las exportaciones; para 2008, se cubrían con el 35,1%. Si no fuera por el turismo (4,082 billones de \$ entre europeos y norteamericanos) y las remesas de la diáspora dominicana en EE. UU. y España (3,487 billones de \$), su deuda externa sería mucho mayor que los 6,297 billones que tenía en 2011. La dependencia de factores estructurales (turismo y remesas) en Europa y EE.UU. y la buena voluntad de ellos cuando el país tiene que recurrir al FIM o al Club de París, son fundamentales.

2. Jamaica :

Exportó 1,730 billones de dólares en 2011 pero importó 5.600 billones de dólares y tiene una deuda externa de 6,297 billones de dólares. En 1995, los gastos domésticos jamaicanos se cubrían con el 35,3% de las exportaciones; para 2008 se necesitaba el 42,0% para cubrirlos. Los 1,984 billones de dólares que deja el turismo y los 1,860 billones de dólares en remesas no alcanzan a mejorar la crítica relación deuda-producto nacional bruto.

3. Cuba :

En el Caribe, solamente Cuba tiene la capacidad de hacer un legítimo trueque de médicos, maestros y otros servidores a cambio del petróleo recibido. Esto está permitido según los términos del Acuerdo de Cooperación de Petrocaribe. Es dudoso que esto se repita en otras áreas de la región.

La segunda razón para dudar de una influencia a largo alcance sobre las relaciones Caribe-europeas, es que mucho de Petrocaribe, como de la política exterior venezolana, se ha basado en relaciones de tipo personalista que no tienen más alcance que las tenencias en el poder de los actores principales. Esta dimensión personalista queda ilustrada en el caso citado por el Primer Ministro de St. Vincent, Ralph Gonsalves, que en su autobiografía dice :

En 2003, en Venezuela, al concluir la reunión de Petro-Caribe, Fidel le informa a Chávez

que los tres de nosotros debemos hablar.... [Fidel pide a Gonsalves que explique su proyecto para un nuevo aeropuerto].... Chávez responde simplemente, "Fidel, si Ud. dice que debemos juntos construirle un aeropuerto a Ralph, entonces lo hacemos."³

El problema es que las relaciones personales y políticas (y hasta ideológicas) cambian, pero las realidades económicas quedan. Una de esas realidades es que la cultura del consumo es ahora parte de las expectativas de todas estas sociedades y estos gastos aumentan cada año.

A modo de conclusión, se está consumiendo mucho más y más rápidamente de lo que se está produciendo. Petro-Caribe significa una ayuda crítica y generosa al problema de presupuestos que se quedan siempre cortos, pero contribuye poco a las estructuras de producción. Para países que viven en un enorme déficit presupuestario es fundamental mantener buenas y seguras relaciones con los centros que todavía dominan las finanzas y los flujos de capitales internacionales. Esto incluye de manera contundente las relaciones con Europa.

Michèle Dominique Raymond

Subsecretaria general del grupo ACP, Departamento de cuestiones políticas y desarrollo humano

He observado con satisfacción el papel fundamental que ha tenido la Fundación EU-LAC en este proceso, tal y como se inscribe en los términos de referencia que dieron pie a su creación. Cuando España hizo la propuesta de crear esta fundación, yo trabajaba como diplomática en Bruselas. Tuvimos varias reuniones para hablar de los términos de referencia y las modalidades de funcionamiento de sus objetivos. Me emociona hablar de ello hoy, ya que la fundación está cumpliendo con el cometido que se otorgó en su día, por lo que quiero rendirle homenaje a ella y a su presidenta.

Hoy voy a hablar en nombre de la secretaria del grupo ACP. Las relaciones históricas y culturales que existen entre numerosos Estados de la Unión Europea y del Caribe tienen como corolario una misma visión de lo que debe ser el futuro de sus respectivos pueblos. Estos efectos se plasman, en primer lugar, en un compromiso común por la paz en el mundo, el progreso y la prosperidad, así como por la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho. En la era de la globalización de los

³ Ralph Gonsalves, *The Making of the Comrade* (St. Vincent and the Grenadines : SFI Books, 2010), pp. 259-260

mercados en los años 90, los europeos que hicieron del regionalismo la piedra angular de sus políticas económicas e internacionales consideraron que era importante acercar el Caribe a América Latina y para ello invitaron a los jefes de Estado y de Gobierno de ambas subregiones a la primera reunión ALC-UE celebrada en Río de Janeiro en 1999. Es significativo que la parte correspondiente al Caribe se haya ignorado : dentro incluso de la ALC, algunos representantes de América Latina olvidan a veces en sus intervenciones la «C» de ALC..., algo que irrita a los embajadores del Caribe. Afortunadamente, con el tiempo, este tipo de conferencias pondrá fin a este lapsus.

Además de las cumbres, desde la de Madrid de 2002, los Estados del Caribe celebran también sus cumbres con la Troika de la Unión Europea. La motivación de la Unión Europea era contribuir a crear con los estados de la región un diálogo político estructurado y sereno para lograr relaciones equilibradas y respetuosas de los intereses y especificidades de cada parte. Paralelamente al diálogo birregional ALC-UE prosigue la relación de cooperación dentro del grupo ACP en el marco del acuerdo de asociación ACP-UE, cuya duración es de 20 años. Este acuerdo, comúnmente conocido como Acuerdo de Cotonú, fue revisado en 2005 en Luxemburgo, y en 2010, en Uagadugu. La particularidad de la segunda revisión de Cotonú es el refuerzo del artículo 28 sobre la cooperación y la integración regional. En él podemos leer que, además de la promoción de la paz y la estabilidad, así como de la resolución y la prevención de conflictos, el Acuerdo de Asociación ACP-UE tiende a fomentar el desarrollo y la cooperación económica gracias a la creación de mercados más amplios, la libre circulación de bienes y servicios y la integración gradual de los Estados ACP en la economía mundial. Insiste también en cuestiones de salud, educación, formación, investigación y desarrollo tecnológico.

La estrategia de la Unión Europea hacia el Caribe siempre ha sido coherente y sigue siéndolo actualmente. Además, siempre se ha aplicado de conformidad con las Convenciones de Lomé que precedieron al Acuerdo de Cotonú. Las directrices de la Comisión Europea siempre han sido lo suficientemente claras : erradicación de la pobreza, integración armónica de los Estados de la subregión, contribución a la incorporación de la economía de dichos países en la economía mundial. Incluso cuando no es visible, existe una osmosis entre el Acuerdo de Cotonú y el diálogo birregional ALC-UE. Cotonú, a través del Fondo Europeo de Desarrollo, proporciona los medios de las políticas que han de llevarse a cabo, así como de las decisiones que deben tomarse sobre temas precisos como la educación, la cultura, las migraciones, etc.

En el terreno político, señalemos el hecho de que el Acuerdo de Cotonú incluye disposiciones para que los parlamentarios de los países ACP y los de la Unión Europea se reúnan con regularidad, a saber, cada seis meses, alternativamente en un país ACP y en un país de la UE. La reunión de noviembre tendrá lugar en Surinam. Durante estos encuentros, los parlamentarios de la Unión Europea y el Caribe tienen la ocasión de comprender mejor lo que representan colectivamente y sensibilizar a la opinión pública sobre las cuestiones de desarrollo. Asimismo, aprenden cosas de ambas regiones y de sus culturas. También existen reuniones de Consejo de ministros ACP-UE que permiten que ambos grupos se reúnan y hablen de temas comunes.

En términos de educación, la secretaría ACP, en el marco de la asignación intra-ACP del FED, dirige el programa *Edulink*, cuyos objetivos apuntan al refuerzo de capacidades y a la integración regional en el ámbito de la educación superior a través de la creación de redes profesionales. Dicho programa favorece la convergencia de la educación superior y las prioridades económicas de los ACP. Los proyectos de cooperación entre instituciones de enseñanza superior en el grupo ACP, los Estados miembros de la UE y otros países destinatarios pueden abarcar la agricultura, la demografía, el desarrollo de capacidades, el medio ambiente, la investigación, la seguridad alimentaria, etc. Los universitarios e investigadores pueden crear redes con universidades del Caribe para ayudarles en diferentes ámbitos. A menudo se lanzan convocatorias de propuestas. El segundo programa de cooperación ACP-UE está en su fase inicial y tiene que ver con la ciencia y la tecnología. El 8 de octubre de 2012 se lanzó una convocatoria de propuestas.

La prioridad se centra en la educación : esto debe permitir sacar a toda una parte de la sociedad del círculo vicioso de la pobreza, ofreciendo cualificaciones necesarias para una diversificación económica en distintos ámbitos.

También hablamos con frecuencia de cultura, que une a los países del Caribe con la Unión Europea. El artículo 27 del Acuerdo de Cotonú evoca esta cuestión, así como el vínculo existente entre cultura y desarrollo. Nuestro programa «ACP Culture Plus» promueve una idea sencilla : «no hay futuro sin cultura». Se ha publicado una convocatoria de propuestas con fecha límite el 20 de diciembre de 2012. Se trata de un marco de cooperación único : el programa otorga subvenciones de hasta 500 000 euros, una cifra nada despreciable. No obstante, los proyectos deben ser muy competitivos y estar bien elaborados. Pueden contribuir a luchar contra la pobreza, mediante la creación y consolidación de industrias culturales viables y perennes en los

países ACP, a reforzar su contribución al desarrollo social y económico y a preservar la diversidad cultural.

También trabajamos en salud y otros muchos temas, pero no voy a extenderme más en mi intervención. Me gustaría que pudiéramos enviar las actas de esta conferencia a los embajadores del Caribe que están en Bruselas y que no tienen embajada en París. Gracias a todos.

Laura Faxas

Embajadora de la República Dominicana en Francia

Felicito al IdA y a la Fundación EU-LAC por esta iniciativa. Llevo en Francia mucho tiempo pero es la primera vez desde hace años que asisto a un movimiento de reflexión como este sobre América Latina y el Caribe. No estoy muy segura de que para Francia y los demás países de la UE, la República Dominicana y el Caribe en general sean una prioridad.

El Caribe no es un subconjunto homogéneo de América Latina, sino que está formado por un mosaico de naciones y pequeños Estados insulares. El Caribe como concepto es bastante impreciso. El conjunto abarca países con territorios heterogéneos que contribuyen más a separar que a acercar : ¡estamos tan cerca y a la vez tan alejados los unos de los otros! Debido a su pasado colonial y a su historia, son países muy diferentes entre sí. Las potencias coloniales –Francia, Gran Bretaña y Países Bajos– han dejado profundas huellas en los modos de vida, en la cultura, en la estructura económica, así como en el funcionamiento institucional, por no hablar de la herencia lingüística. A estos aspectos que nos trasladan a Fernand Braudel y a su concepto de «*langue donnée dans l'histoire*» (lengua dada en la Historia) hay que añadir la influencia ejercida desde hace más de un siglo por la nueva potencia neocolonial : Estados Unidos. En otro orden de cosas, el Caribe se ve afectado, sin ser un verdadero protagonista, por los cambios en la geopolítica mundial, en particular, por el auge creciente de Asia.

Por razones de masa crítica, el Caribe no es una cuestión económica prioritaria ni para Estados Unidos ni para Europa. Lo mismo ocurre con América Latina continental, cuyos recursos naturales avivan la codicia norteamericana, europea y china. De manera que, a pesar del CARICOM y otros, la idea de integración y el tipo de integración es un tema que sigue debatiéndose. De alguna manera, es un tema nuevo : en efecto, hablamos de una región muy poco integrada en sí misma. El nivel de intercambio comercial es

reducido y los intercambios se realizan con el exterior : Estados Unidos, Europa y, a veces, con países de América Latina. Dentro del espacio del Caribe, los intercambios comerciales son escasos, y si existe algo de acercamiento, podemos decir que dicho movimiento es de alcance limitado.

La orientación política adoptada por la mayoría de gobiernos de la subregión en estos últimos años ha consistido en favorecer los grandes grupos que José Martí llamaba «nuestra América» y que hoy algunos llaman la «gran patria latinoamericana», que excluye a Canadá y Estados Unidos. En este sentido, hay dos acontecimientos que pueden considerarse fundadores : la supresión definitiva, durante la Cumbre de las Américas de noviembre de 2005, del proyecto de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), defendido por Washington; y la creación oficial, en diciembre de 2011, en Caracas, de la CELAC, que agrupa a los 33 Estados del hemisferio y el Caribe, incluyendo por tanto a Cuba, y excluyendo a Estados Unidos y Canadá. Todo ello ha llevado al debilitamiento de la Organización de Estados Americanos con sede en Washington.

En este ejercicio de integración, en comparación con Centroamérica, el Caribe parte con algunas desventajas y dificultades. La colonización española ha legado una fuerte unidad lingüística y cultural a la América situada al sur del Gran Río, a pesar de que existen pequeñas secciones como la Guayana Francesa o el Surinam neerlandés y una gran sección : Brasil. En los cimientos de esta unidad existe un imaginario heredero del gesto bolivariano. La voluntad de integración continental es la traducción contemporánea del sueño bolivariano. En cambio, el Caribe ha sido “balkanizado” por cuatro potencias coloniales. Aquí no se dio el gesto de un libertador pan-caribeño, sino sólo historias paralelas de sublevaciones populares. El legado de sus colonizadores, muy diversos, ha sido el mantenimiento de relaciones culturales y políticas privilegiadas con las antiguas metrópolis, y la ignorancia de los vecinos más cercanos que no hablaban la misma lengua. Incluso la resistencia al imperialismo americano, otro denominador común de los movimientos populares de las Américas, sólo se ha asociado con los hispanohablantes y el Caribe. Respecto al legado negativo de la historia colonial, hay que hablar de la fragmentación de los estatus políticos : Estados independientes, departamentos y territorios de ultramar (DOM-TOM), Estados libres asociados, territorios de ultramar británicos, Reino de la Commonwealth, etc. De este modo, así como la integración del continente es fruto de su historia, la integración del Caribe va a contracorriente de la suya, de ahí sus dificultades. Algunos dirán que está el CARICOM y la Asociación de Estados del Caribe, pero hay que relativizar : hemos

visto el escaso nivel de comercio existente. En cuanto al CARICOM, su fuerza, más que en integrar Estados, reside en su papel político, en particular, en la ONU. Sin embargo, dicho papel político está ligado al peso de la población y no al peso económico.

Las economías de la región compiten entre sí y todas giran en torno al turismo sin que exista realmente la noción de complementariedad para crear un gran mercado común del turismo. Son retos que hay que tratar. La integración, más allá de estos proyectos económicos, debe tener una dimensión política. Es necesario que estos Estados manifiesten la voluntad de superar algunas de sus diferencias y establezcan una agenda común sobre cuestiones políticas. Incluso la capacidad de negociación pasa por un posicionamiento político. Según los responsables de la cooperación de la República Dominicana, es muy complicado presentar proyectos a la Unión Europea. Existe un desfase entre la Unión Europea y las necesidades de los países de la región. El tiempo de percibir financiación para realizar inversiones y la coyuntura ha cambiado. Son problemas que hay que solucionar. Los mecanismos europeos no siempre son transparentes –hay que pasar por un trabajo de *lobbying* – y son difíciles de gestionar. Entre las instituciones de geometría variable del hemisferio hay dos que han desempeñado un papel de catalizador para mostrar otras formas de integración que las que se basan únicamente en el mercado : ALBA y PetroCaribe. ALBA, creada en diciembre de 2004, comprende 11 miembros o miembros invitados, de los que 6 son del Caribe. ALBA funciona según bases distintas a las de los mecanismos liberales clásicos, en concreto, anteponiendo la complementariedad a la competencia. PetroCaribe, fundada en junio de 2005, reúne a los Estados del Caribe a los que se suministrará petróleo a precio reducido. Ambas instituciones regionales van a contracorriente de la evolución de las políticas de la Unión Europea.

El impulso a la integración en el Caribe se inscribe en un movimiento general de integración latinoamericana total o parcial, bien a través de ALBA –en una lógica de autonomización respecto a Estados Unidos–, o de UNASUR, que reúne a todos los Estados de América del Sur y a todos los de la CELAC. Es una gran esperanza para la región. Veremos lo que nos deparará la reunión de Santiago de Chile. Mientras más integración latinoamericana haya, más integración caribeña habrá.

Como conclusión, quisiera destacar dos configuraciones en las que está implicada la República Dominicana y que, modestamente, apuntan a esta integración : 2013 es el año de la República Dominicana en Guadalupe, y existe además una cooperación reforzada entre la República Dominicana y Haití, fruto de una ola de solidaridad espontánea que no obedece a ninguna consigna externa. Es un inicio de sub-integración regional

que Francia y la Unión Europea deberían respaldar más. Sería preciso dar una mayor importancia a la integración política y ver cómo sistematizar todas estas reflexiones para ser capaces de abordar los verdaderos problemas a la hora de negociar y acercar a estas dos regiones del mundo.

Fred Constant

Embajador delegado a la cooperación regional para la zona Antillas-Guayana

Aplaudo esta iniciativa que nos reúne hoy aquí, en la Casa de América Latina que, al efecto, se ha convertido en la Casa de América Latina y el Caribe. Durante los últimos treinta años, el objeto de estudio que es el Caribe ha experimentado cambios diversos, tratado unas veces en el espacio universitario y académico y otras, ausente del mismo. Espero que la cuestión se instale duraderamente en el campo científico, dado que es uno de esos temas de estudio que, más allá de su propio interés, permite definir conceptos que pueden resultar pertinentes para otras regiones del mundo. Invito a los organizadores a que, dentro de lo posible, se haga partícipes de estos trabajos y de los que se deriven de este coloquio, a universitarios e investigadores de la región.

En el panorama general que se ha dibujado esta mañana, la pregunta es : ¿qué lugar ocupan los Departamentos Franceses de América (DFA)? Este lugar es sin duda singular por la sencilla razón de que, durante décadas, los departamentos franceses de América estuvieron artificialmente aislados de su entorno geográfico. Su único horizonte político legítimo era su inserción dentro del espacio republicano francés y, posteriormente, dentro del espacio comunitario que, en aquella época, no se interesaba en modo alguno por su integración regional. Este dato es esencial ya que permite entender las vicisitudes pero también las promesas de apertura regional que viven los DFA en la actualidad.

Las cosas empezaron a cambiar –estoy hablando de cooperación institucional y no de los intercambios informales que nunca han dejado de existir entre los departamentos franceses de América y los países vecinos inmediatos– de forma prudente en los años 90. Y han ido evolucionando de forma algo más atrevida en los años 2000. Desde finales de los 2000, vivimos un tercer ciclo de impulso de la integración regional de los departamentos franceses de América. Dicho impulso tiene un triple origen : el Estado francés, sin el cual, nada es posible, las entidades descentralizadas que han originado este cambio de rumbo, y la Unión Europea. Estas políticas de *stop-and-go* van de

par con las grandes cuestiones de política interior que tienen consecuencias en las relaciones que los DFA han podido tener con Europa.

En estos momentos hay una reactivación política del CARICOM, al menos en la retórica política, y no es casualidad. La OECE adoptó en 2010 su tratado revisado y en este momento asistimos a los primeros pasos de la aplicación de dicho tratado revisado. La AEC acaba de nombrar a un nuevo secretario general en el que se han depositado numerosas expectativas.

La inserción regional de los DFA es una preocupación relativamente reciente de los poderes públicos y de la Unión Europea. Durante demasiado tiempo, las élites políticas, incluidas las élites políticas de los DFA, mantuvieron una relación bipolarizada con los centros de poder francés y parisino. Un político de la talla de Aimé Césaire ¡sólo llevó a cabo dos misiones en un país tercero del Caribe! La primera tuvo lugar en Haití, invitado por André Malraux, y la segunda, en Miami, donde fue investido doctor *honoris causa*. Ello da una idea de la situación.

Los cargos electos locales se han dado cuenta del estancamiento de la relación bipolarizada con la metrópolis. A fuerza de *lobbying* y reivindicaciones, obtuvieron del Gobierno, en aquel entonces dirigido por Michel Rocard, la apertura de un primer espacio de respiración, lo que se tradujo en la organización de la primera conferencia interministerial sobre la cooperación regional en la zona de las Antillas-Guayana celebrada los 5 y 6 de abril de 1990 en Cayena. En ella se anunció la creación de un puesto de embajador delegado interministerial a la cooperación regional, adscrito al primer ministro. Hablamos de cooperación y no de integración en lo que respecta a los DFA. Se instituyó el Fondo Interministerial a la Cooperación, al que contribuía el ministerio de Asuntos Exteriores. En aquella época estaba muy bien dotado y gozaba asimismo del apoyo de la Caja central de Cooperación Económica, que es el organismo que precedió al AFD, así como del Fondo de Ayuda a la Cooperación.

Conviene subrayar la concomitancia de la creación de este fondo con la firma de la Convención de Lomé, que tuvo lugar ese mismo año. En 1990, la República Dominicana y Haití firman el acuerdo, con lo que el número de países caribeños interesados en estos acuerdos pasó a 17. El FED interviene desde una perspectiva regional. La cooperación regional es presentada como un eje privilegiado de la política de la Unión Europea. Los DFA no se beneficiarán de los primeros fondos europeos hasta finales de los años 70... La segunda secuencia se abre en los años 2000. Como pasa a menudo, después de un gran impulso, los actores se debilitan... por hablar con pudor. En este caso

también, asistimos a la combinación de una iniciativa de política interior franco-francesa –la adopción de la ley de orientación para Ultramar (*loi d'orientation pour l'Outre-Mer*) el 13 de diciembre de 2000– y de una iniciativa de impulso europeo –los Acuerdos de Cotonú, firmados el 23 de junio de 2000 entre la Unión Europea y los países ACP–. El artículo 28 de este tratado abre por primera vez la cooperación regional con los países ACP a los países y territorios de ultramar y a las regiones ultraperiféricas (RUP), porque, en Derecho comunitario, los DFA son regiones ultraperiféricas de la Unión Europea.

La ley de 13 de diciembre de 2000 por la que nos regimos actualmente instituye nuevos fondos, los fondos de cooperación regional, que son gestionados por los prefectos de los DFA. El fondo que alimenta la cooperación regional ya no es interministerial sino que está adscrito a un ministerio, que en su momento fue el ministerio del Interior y que actualmente ha pasado a ser el ministerio de Ultramar. En su época, este fondo estaba dotado con no demasiados recursos... por no hablar de la asignación actual.

Esta ley ha aportado nuevas medidas interesantes, a pesar de que apenas se han utilizado, en particular, la posibilidad de que la región de los DFA pueda adherirse a organizaciones regionales; la posibilidad de confiar a un presidente de una asamblea deliberante la tarea de representar a Francia en una reunión internacional o dentro de una organización regional; el poder de negociación delegado por el Estado francés a cargos electos en el ámbito de sus competencias interiores con países terceros del Caribe.

¿Cuál es el balance de esta doble secuencia? En términos de cooperación regional, los resultados que hemos logrado no son despreciables, a pesar de que siguen siendo limitados. Hemos salido del encantamiento que durante largo tiempo sirvió como argumento a los cargos electos de los DFA, ya fueran nacionales o locales. Se ha entrado en una institucionalización y una estructuración de lo que hasta ahora se había realizado desde una perspectiva puntual, informal y de corto plazo.

En cambio, en términos de integración regional, los resultados son decepcionantes. El comercio regional, que constituye un aspecto ineludible en la materia, ha seguido siendo escaso y deficitario para los DFA. No puede citarse ni un solo proyecto común entre las RUP, los PTOM o los ACP, siendo éste un criterio importante. El turismo intrarregional ha crecido pero no lo ha hecho en un sentido favorable para los países de los DFA. Han sido terceros países del Caribe los que se han beneficiado de inversiones procedentes de los DFA y no al revés. En general, cuando analizamos los proyectos desarrollados en los últimos veinte años, en la mayoría de los casos se observa una insuficiencia en el diseño de dichos proyectos que, por otra parte, rebosan de buenas

ideas. Son proyectos poco coordinados, poco estructurados y raramente evaluados. Nos queda mucho trabajo por hacer.

En conclusión, asistimos claramente a una nueva reactivación de la cooperación regional desde 2011. La cooperación regional ya no es objeto de enfrentamientos ideológicos sino que forma parte del repertorio de acciones de todo el espectro político francés. El Estado se ha convertido en un actor esencial y un socio de primer orden de las entidades regionales, que siguen siendo las impulsoras de las diferentes etapas que nos disponemos a franquear. Esto se produce en un momento en el que, oficialmente, en Francia, se habla cada vez más de «diplomacia territorial» y «diplomacia económica». No es casualidad escuchar estos términos en boca del presidente de la República durante la conferencia de embajadores, ni del ministro de Asuntos Exteriores, en el cierre de esta misma conferencia anual. Actualmente tenemos dos frentes que han sido definidos por el Consejo diplomático del ministerio de Ultramar : llevar a buen término los procedimientos de adhesión iniciados por los DFA a organizaciones regionales como la OECO, la Comunidad del Caribe y la AEC; y proceder a la asignación, a partir de enero de 2013, de 13 agentes públicos territoriales de los DFA en misiones diplomáticas y consulares francesas de 11 países. La supuesta proximidad geográfica o cultural entre países limítrofes nunca ha servido como política de cooperación regional, política que se construye e incluso se conquista.

Claudio Dondi

Presidente de SCIENTER

Gracias a todas y a todos por esta invitación. Voy a hablar desde el punto de vista de la Unión Europea. Desde hace 15 años, trabajo en temas de cooperación académica e investigación entre Europa, América Latina y, un poco, el Caribe.

He sido invitado a este coloquio en razón de mi trabajo para promover un espacio común de enseñanza superior entre la Unión Europea y el Caribe. En este marco, represento un trabajo a la vez humilde y ambicioso cuyo objetivo es estructurar específicamente este espacio. Es un proyecto que ideamos hace cinco años y que consiste en vertebrar este proceso. El cerebro se sitúa en los escalafones intergubernamentales que crearon el objetivo político pero que, en nuestra opinión, no han respaldado suficientemente desde finales de los años 90. Partimos de la idea de que era necesario organizar desde la base un movimiento académico que pudiera servir de complemento a esta dimensión intergubernamental de creación de procesos. El proyecto se lanzó a partir de

uno anterior que en 2008 había establecido un diagnóstico en este campo. Este nuevo proyecto ha querido renovar el diagnóstico, incentivar varias iniciativas estructurantes y acabar con algunas recomendaciones. Llegó a término en junio de 2012 después de tres años y medio de existencia. Evidentemente, pretende contribuir a los objetivos comunes de la cumbre académica organizada con el apoyo de la Fundación EU-LAC, el Instituto de las Américas y otras instituciones de este campo.

También, próximamente, tendremos una reunión más reducida pero no menos ambiciosa con los responsables políticos de Bruselas en la que intentaremos resumir nuestros trabajos y abrir un debate en torno a algunas de nuestras preocupaciones relacionadas con la programación europea de 2014 a 2020. Abordaremos el tema de la integración en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno con recursos políticos renovados.

Quisiera presentarles algunos resultados de nuestro proyecto coordinado por la Universidad de Bolonia y que ha contado con 32 colaboradores y socios oficiales, 25 procedentes de América Latina, 7 de Europa y varios representantes oficiales del Caribe. También se hizo partícipes a algunos socios que técnicamente no podían percibir fondos del proyecto pero que compartían el modelo operacional.

El diagnóstico principal que resulta de este programa y que se estableció con ayuda de más de 2 000 agentes de la enseñanza superior de América Latina, el Caribe y la UE, es la falta de información. Se desconoce profundamente el objetivo de crear un espacio común para el mundo académico de las dos regiones, y no hay conciencia de un objetivo político cercano a esta voluntad de colaboración.

Las actividades, sin embargo, aumentan, y en ello, la nueva fase de Alpha III desempeña un papel fundamental. Ofrece un instrumento financiero interesante, a pesar de ser imperfecto al no abarcar la zona caribeña. Nos encontrábamos en una situación un poco extraña en la que el mundo académico manifestaba su interés por este proceso y quería formar parte pero no podía ser financiado.

Segundo elemento del diagnóstico : la creación de valor añadido. Hoy día, América Latina debe desempeñar un papel diferente que el que tenía hace cinco o seis años. El interés de las universidades Europeas en coordinación con las universidades latinas ha aumentado desde el punto de vista individual e institucional. Existen numerosas redes que no suelen trabajar juntas y no por mala voluntad, sino por inercia. El principio rector del proyecto vertebral era “integración”, no sólo desde el punto de vista regional sino también en el sentido de una visión de conjunto y de sinergia con el fin de evitar duplicidades de financiación y llegar a un debate abierto sobre los objetivos de esta integración y posterior convergencia.

Otro aspecto del diagnóstico es el débil impulso político que, afortunadamente, este año, parece más enérgico. Esperemos que la Cumbre de Santiago confirme esta impresión. Pero está el problema de que al programa ALFA III no seguirá un programa ALFA IV. La cooperación en el ámbito de la educación se aglutinará en un solo programa que se llamará *Erasmus for all*.

El programa birregional, que no pudo ser trirregional, no existirá. En los documentos previos de *Erasmus for all*, se habla de América Latina pero no del Caribe, o bien, se hace de forma marginal, sin tomar en consideración los objetivos políticos lanzados históricamente en América Latina y el Caribe.

Último punto : la necesidad de concentrar nuestra atención no sólo en los recursos financieros sino también en nuestro *modus operandi*, el cual podría constituir realmente un cambio desde el punto de vista de nuestra eficacia. Concretamente, el proyecto ha querido dejar una herencia : la creación de unidades *ad hoc* en cada una de las estructuras participantes. Son estrategias de internacionalización que van más allá del intercambio de profesores y estudiantes y que son además una forma de diálogo con el mundo exterior. En el marco de este proyecto hemos creado la metáfora del «puente de marfil» para substituir a la de la «torre de marfil». Hemos querido imaginar la universidad encabezando la transformación de la internacionalización. En la práctica no es nada fácil. Todas estas unidades han asumido funciones de coordinación interna de diálogo con los responsables regionales y locales y de impulso hacia las redes con objeto de que trabajen mejor juntos.

Sobre la apertura de la universidad al mundo exterior, los europeos no sólo tienen buenas experiencias, de la misma manera que en América Latina pueden encontrarse buenas y malas experiencias. No obstante, hemos querido insistir en el papel activo que la universidad puede desempeñar dentro de nuestras sociedades.

En el marco de esta cooperación, he podido estudiar los vínculos entre Europa y el Caribe, y hay algo que me parece preocupante y es que la enseñanza superior no esté entre las prioridades oficiales. Es una pena que estas cuestiones no se pongan en el centro de las estrategias. Sin embargo, el «triángulo del conocimiento» del que habla el comisario Barroso es un concepto pertinente, incluso desde el punto de vista del mercado. Cueste lo que cueste, hay que contribuir al progreso de la investigación y a articular la cooperación en materia de enseñanza superior e investigación. Esto debe ser una prioridad del desarrollo económico y social de la región caribeña.

El Caribe es una de las regiones del mundo que más sufre la fuga de cerebros que afecta seriamente a la economía y a la sociedad. Las tecnologías actuales constituyen

una posible solución para evitar que los universitarios tengan que elegir entre irse a trabajar al extranjero para lograr salarios y condiciones de vida mejores, o quedarse en casa, mal pagados en países que no ofrecen condiciones de vida favorables. Hemos iniciado una reflexión con las *West Indies Universities* acerca del potencial de la movilidad virtual y la manera de colaborar en línea en temas académicos.

Sobre la inclusión del Caribe entre las prioridades regionales de *Erasmus for all*, próximamente vamos a estudiar de qué forma la política cultural puede encontrar un instrumento en estos programas de la Unión Europea.

Quisiera terminar esta intervención con una nota positiva : la coexistencia de condiciones desfavorables puede ser el motor del desarrollo de una nueva convergencia de energías. Esperemos que la próxima cumbre de la Unión Europea, América Latina y el Caribe pueda confirmarlo. El tema del «triángulo del conocimiento» podría ser uno de los proyectos estructurantes de la actividad de esta fundación.

Debate

Jean-François Clavierie

Tengo una pregunta para el señor Constant. En su intervención, no ha mencionado la expresión «cooperación descentralizada», es decir, la cooperación entre las entidades locales francesas de Ultramar, regiones y departamentos. ¿Por qué?

Fred Constant

La expresión no se me ha ocurrido pero se trata exactamente de eso. Hoy día se habla de «diplomacia territorial» porque es más chic. Se trata, como se ha dicho, de acciones llevadas a cabo por las entidades locales y sus agrupaciones. Tampoco he mencionado la misión de André Laignel, que tiene previsto hacer muy pronto una serie de propuestas en estos ámbitos en particular.

Jorge Valdez

Respecto a la diversidad en el Caribe, la cooperación macroeconómica en los Estados insulares es equivalente a la de otras regiones. Lamentablemente, los medios de comunicación apenas hablan de eso. Hay países seriamente endeudados como Jamaica, cuya deuda alcanza el 120 % de su PIB, pero estos casos no interesan al *Financial Times* ni a sus secuaces... Por lo tanto, no se habla de ellos.

Probablemente, la poca repercusión en los medios lleva a numerosos responsables a considerar que no es urgente abordar estas situaciones. Se trata sin embargo de una realidad causada por un sistema bancario local, es una situación explosiva. ¿Cómo encontrar un marco que ayude a crear dinámicas de intercambio entre países a partir de buenas experiencias? ¿No convendría crear otras instituciones en otros sectores?

Fred Constant

Su observación es muy pertinente. Entramos a hablar de un mecanismo del que en pocos casos se habla y que tiene que ver con la razón de ser de los procesos de integración regional. Esto también puede verse en las conversaciones sobre la Unión Europea : se dice que la crisis es un factor repulsivo y debería ser al contrario, un factor incentivador de integración, si la razón de ser de la integración regional es un espacio de integración solidaria y no solamente de integración liberal. Y aquí tocamos cuestiones políticas e ideológicas en las que no voy a entrar.

Henri Claude, Doctorando de la Universidad de Estrasburgo

Actualmente trabajo en un proceso de diálogo interreligioso en Haití. Uno de los participantes acaba de hablar sobre la posibilidad de crear intercambios entre investigadores de América Latina y del Caribe. ¿Existen procesos en curso que permitan crear este intercambio? En Haití, el debate sobre la reforma de la universidad está en pleno apogeo. Estos intercambios son el telón de fondo de todas nuestras reflexiones. ¿Existe un procedimiento a seguir para lograr este intercambio científico?

Michèle Dominique Raymond

El proceso ya está en curso, pero pueden ustedes subir al tren en marcha. Al embajador de la República Dominicana le habría gustado poder presentar proyectos en este sentido con socios haitianos. Pueden ustedes unirse a nosotros en relación con este tema.

Todo el mundo se queja de la complejidad de las convocatorias de propuestas europeas, pero creo que no debe exagerarse esta complejidad. Hace tiempo fui al FESPACO, donde una mujer y doce promotores de proyectos, que apenas tienen estudios, lograron obtener una financiación de 450 000 euros por parte de la Comisión Europea. No se acomplejen ante las convocatorias de propuestas y las directrices, sólo hace falta ser metódico y riguroso en la manera de responder a las preguntas. La financiación está, a menudo, al final del camino.

Olivier Giron, DREIC

Estamos preparando con nuestros colegas del IdA la primera Cumbre Académica que tendrá lugar en Santiago de Chile en enero de 2013. Quisiera hacer algunas precisiones a lo que decía el señor Dondi. Entre 2000 y 2007, se ha producido una primera fase de acercamientos para tratar de crear un espacio común de enseñanza superior entre la UE, América Latina y el Caribe. Por razones diversas, y especialmente porque la integración de los sistemas universitarios y de investigación en América Latina y el Caribe se encontraba en niveles poco avanzados, no fue posible encontrar anclajes que permitieran encontrar trayectorias entre la UE, América Latina y el Caribe.

Volviendo a la situación del Caribe, en estos foros de diálogo tan políticos, constatamos lamentablemente el cuasi absentismo de las universidades del Caribe. En Lima se celebró una reunión preparatoria, después de la de París, y en ella no vimos a ningún representante del Caribe. Convendría crear una organización de todas estas universidades que en entre ellas, debido a sus orígenes históricos,

lingüísticos y culturales, son diferentes. Habría que crear sinergias entre las grandes universidades latinoamericanas más visibles –particularmente desde el punto de vista de la investigación científica– y las universidades europeas, ambas con la voluntad de unirse en proyectos que permitirían crear movilidad entre estudiantes, profesores, investigadores, etc. A nuestros amigos de los países del Caribe les digo : no paséis de estas organizaciones. Sin duda, tienen defectos, pero sin ellas, no podría iniciarse nada concreto.

Carlos Quenan

Gracias por sus comentarios. En efecto, hay que hacer un esfuerzo para reforzar la presencia de las universidades del Caribe.

Fred Constant

Hay dos asociaciones : la UNICA, la asociación de los presidentes de universidad del Caribe, y la CORPUCA, una emanación de la AUF regional. Es necesario lograr detectar las estructuras adecuadas y trabajar directamente con ellas.

Laura Faxas

Respecto a los países del Caribe, y más concretamente del CARICOM, creo que es necesaria una voluntad política para tratar de crear una red. Eso implica informar a los actores, traducir los documentos en inglés, enviarlos a los responsables políticos, etc. Cuando llegué a la UNESCO en 1997, ¡los embajadores hispanohablantes habían decidido no traducir al inglés los documentos, rechazando pagar por esta traducción!

Carlos Quenan

Ante este panorama, ¿qué piensan ustedes de la integración regional para luchar contra los hechos que se han presentado, que son más bien negativos?

Anthony P. Maingot

El punto más delicado se refiere a la autonomía que algunos países han adquirido actualmente. Vemos lo que ocurre en las Bermudas, en las Islas Caimán, etc. Mientras más autonomía tienen, menos presión podemos meterles. Esta cuestión surgió claramente en un debate en las Islas Caimán durante el cual, el ministro de Finanzas vino a decir lo siguiente : *«recordad que aquí, las decisiones sobre finanzas serán*

tomadas conjuntamente por tres entes : la opinión mundial, la opinión británica y la nuestra. Aquí, nada se hará sin consultarnos». Las Islas Caimán fueron en su época un departamento de Jamaica, de la que se separaron después para alcanzar la autonomía interna.

Lo mismo pasa con las Bermudas, que disponen de rentas gigantescas. Los actores del sector afro-bermudeño no quieren cambiar nada. ¿Por qué iban a querer, de hecho? Allí, el PIB por habitante alcanza 97 000. El problema llega cuando la burguesía del Caribe decide también depositar su dinero allí. Las conexiones interbancarios, ayudadas por las modernas tecnologías, son extraordinarias. Con sólo darle a un botón pueden transferirse millones de dólares de un lugar del mundo a otro.

También quisiera responder a las palabras de Jorge Valdez. Respeto mucho y tengo un gran afecto por Leonel Fernández, al que conozco bien. Creo, sin embargo, que es un optimista incorregible. Porque, bueno, Venezuela está tirando la casa por la ventana y ¿quién pagará sus deudas? ¿Se imaginan ustedes a Jamaica o a Cuba saldar una deuda de ese calibre? ¡Seguro que no! Venezuela presta el dinero que le llega de China para poder llenar sus déficits, pero mantiene su política diplomática. En estos momentos en el Caribe se está levantando una cortina de humo. Nunca se habla de eso y, sin duda, la parálisis se basa en el miedo a ofender a unos y a otros. Es privilegio de los universitarios, que los diplomáticos envidian, decir las cosas claramente, como son. La época en que dirigentes de la talla de Fidel Castro podían decidir, en 5 minutos y entre dos o tres, la creación de un aeropuerto o una gran infraestructura, es ya parte del pasado.

Desde la sala

Quisiera comentar lo que ha dicho el señor Maingot, con el que no estoy de acuerdo. Contrariamente a lo que usted dice, ese tiempo no se ha terminado, todavía podemos hacer cosas. Y, sí, vamos a pagar. La República Dominicana paga, Jamaica paga, todos esos países pagan en aplicación de sus compromisos.

Integración regional e inserción económica internacional del Caribe : entre unidad y fragmentación

Mesa redonda moderada por Viktor Sukup

Investigador del IRELAC

La integración regional en el Caribe reviste una importancia y complejidad enormes. Hablamos de países muy pequeños : los tres más grandes tienen unos 10 millones de habitantes y los más pequeños, menos de 100 000. En Europa también sabemos que, al hablar de islas, la población insular complica un poco las cosas debido a una serie de especificidades e identidades nacionales un poco complejas que, a veces, es difícil comparar con otras identidades más continentales.

CARICOM, que pronto celebrará sus 40 años de existencia, fue fundado en 1973. La mayoría de los países del CARICOM, que son islas del Caribe anglófono, acaban de celebrar sus 50 años de independencia. Aquí, la integración regional tropieza con numerosos problemas. Hablaremos de ello y de la integración mundial, porque estos países no deben integrarse entre ellos únicamente sino que han de hacerlo en un contexto más amplio, particularmente, el de América Latina, América en general y el mundo.

Victor Bulmer-Thomas

Investigador en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Londres (ILAS) y profesor emérito de la Universidad de Londres

En buena parte del Caribe, en los años 50, surgió el consenso de que el futuro residía en un crecimiento generado por las exportaciones, con los servicios como motor, en especial, el turismo de América del Norte y Europa. Estas estrategias han contribuido efectivamente a un aumento del PIB por habitante, que ha alcanzado niveles históricamente elevados. Actualmente, sin embargo, esta estrategia parece haber perdido peso y no parece que haya ningún sustituto claro, exceptuando a algunos exportadores de minerales como la Guayana o Surinam, por ejemplo.

Conviene responder a este pesimismo recordando algunas definiciones. El concepto de Caribe que voy a utilizar aquí se refiere a todas las islas, más las tres Guayanas y Belice. Se trata de un conjunto formado por 28 países de los que 16 son países independientes y 12, no independientes. No tendremos en cuenta a Haití.

Hasta los años 60, la región ha experimentado un excelente crecimiento. Sin embargo, la tasa de crecimiento decenal, que se define como la media de 10 años, ha disminuido considerablemente, un dato decepcionante teniendo en cuenta que la región parecía haber vuelto a tasas de crecimiento importantes. Actualmente se registra una reducción del crecimiento, que se sitúa en niveles de hace 20 años. La tasa de crecimiento decenal viene cayendo desde hace 5 años y no se recuperará a corto plazo.

El Caribe no sólo exporta bienes sino también servicios. La suma de ambos es lo que llamamos las exportaciones totales. Si calculamos la ratio de estas exportaciones en relación con el PIB desde 1960 en toda la región, constatamos que dicha ratio ha aumentado considerablemente, pasando de 30 % a 50 % hace sólo varios años.

Este crecimiento alcanzó niveles máximos en 2004. Desde entonces, la relación ha ido disminuyendo, a pesar de que América del Norte y la Unión Europea, los dos mercados de exportación más importantes, no entraron en recesión hasta 2009. Efectivamente, vemos que el ratio ha descendido a niveles de finales de los años 70. Por supuesto, hay diferencias entre las subregiones y los países que forman el Caribe. Sin embargo, sorprende ver que, exceptuando a Cuba, que en la actualidad ha vuelto con fuerza a la economía mundial, la relación de las exportaciones con respecto al PIB ha caído prácticamente en toda la zona. El declive más espectacular se ha producido en los departamentos franceses de Ultramar y dentro del CARICOM.

Sin embargo, el crecimiento no sólo lo generan las exportaciones. Existen otras muchas opciones, a pesar de que no parecen ser duraderas en un futuro próximo. De hecho, su introducción implicaría un aumento del endeudamiento o importaciones netas, lo cual sería un suicidio para casi todos los países en el contexto actual. Un crecimiento equilibrado sería razonable si no hubiera caído la relación entre PIB y exportaciones. Sin embargo, como hemos visto, dicha relación ha disminuido drásticamente, por lo que una estrategia de crecimiento a largo plazo debe centrarse en las exportaciones. De este modo, debe definirse una estrategia de crecimiento inducido por las exportaciones, lo que implica algunas decisiones importantes dado que hay numerosas prioridades en conflicto. Las exportaciones pueden ser de bienes o servicios, pueden ser interregionales o extrarregionales y en este último caso, con destino a América del

Norte o Europa, para los mercados tradicionales, o hacia el resto del mundo, para los mercados no tradicionales.

Último punto, aunque no menos importante : ninguna de estas decisiones será razonable si el país que exporta no es competitivo a nivel internacional. Lo primero que hay que considerar es si la exportación es de bienes o de servicios. El Caribe tiene dificultades para competir internacionalmente con otros bienes que no sean los minerales, a menos que existan acuerdos comerciales preferenciales. No obstante, estas preferencias tienden a reducirse, y ni siquiera la AAE podrá aportar grandes cambios en este sentido.

A largo plazo, las perspectivas de exportación de mercancías que no sean minerales no son buenas, a pesar de que la subida reciente de los precios de los alimentos a nivel mundial significa que quizás se produzca un aumento de las exportaciones de productos alimentarios de aquellos países que tienen la capacidad de producir un excedente alimentario.

Actualmente, los servicios constituyen el 30 % de las exportaciones totales. Sin embargo, el panorama es muy diferente si excluimos a Puerto Rico, donde dominan fundamentalmente las exportaciones de productos ensamblados, o Trinidad y Tobago, que destaca por sus exportaciones de energía.

La mayoría de exportaciones de servicios sigue viniendo del turismo y el mercado sigue siendo significativo : los turistas llegan sobre todo de América del Norte y Europa. Casi el 10 % de la población mundial aporta un 87 % de los ingresos del turismo, algo que seguiría siendo positivo si América del Norte y la Unión Europea registraran un fuerte crecimiento, pero este no es el caso. Por otra parte, la importancia del Caribe en el turismo mundial ha disminuido desde 2003, mucho antes de que los mercados estadounidense y europeo entraran en recesión. El mercado tradicional del turismo no está saturado en el Caribe, pero las ofertas propuestas parecen un poco pasadas. Es necesario reconsiderar esta oferta, admitiendo que el turismo tradicional es sólo uno de los tipos de exportación de servicios que puede vender el Caribe. Efectivamente, las exportaciones de servicios que se incluyen en el sector turístico constituyen ya el 25 % del total de exportaciones de servicios. Sería preciso crear un grupo de trabajo que se inspirara en algunas experiencias interiores y exteriores a la región con el fin de determinar qué tipo de exportaciones de servicios no tradicionales tendrían las mayores probabilidades de éxito en los próximos 10 a 20 años. La siguiente opción estratégica se refiere al equilibrio que debe encontrarse entre los intercambios intra y extrarregionales. El único sistema de integración dentro de la región lo constituye la comunidad caribeña.

Dentro del CARICOM está, a su vez, la organización subregional de los países del Caribe oriental, la OECO, que es un sistema de unión monetaria. Sin embargo, excluyendo a Haití, el CARICOM sólo representa el 25 % de los intercambios en el Caribe, el 20 % del PIB y el 15 % de la población. El CARICOM, por tanto, no representa al Caribe en su totalidad y, además, ha tenido dificultades para defender los intereses de sus miembros que han sido sometidos a discriminación en el mundo exterior.

Excluyendo a Haití, el CARICOM tiene un mercado interior de menos de 7 millones de personas. En los últimos diez años, los intercambios comerciales intrarregionales constituían sólo el 10 % de los intercambios de mercancías. Todos los sistemas de integración deben decidir entre profundización y ampliación, y el CARICOM no es una excepción. El caso es que en los últimos 25 años, todos sus esfuerzos se han centrado en profundizar en el sistema de integración, a pesar del reducido tamaño del mercado, pero las cosas no han funcionado como se esperaba y es poco probable que estas iniciativas den resultados en el futuro.

Sería más adecuado ampliar que profundizar el mercado, dado que una integración más amplia permitiría defender los intereses de la región en su conjunto. Existen numerosos candidatos en favor de esta ampliación y algunos de ellos registran ya importantes niveles de importación por habitante. De hecho, su reducida población no les impide ser mercados atractivos. Los dos territorios americanos, por ejemplo, registran niveles de importación por habitante que triplican la media del CARICOM. Sus importaciones de mercancías duplican a las del CARICOM, a pesar de tener una población reducida. Los pequeños departamentos de Ultramar registran importaciones por habitante que duplican la media del CARICOM. Las importaciones de mercancías equivalen a un tercio de las exportaciones del CARICOM. Incluso Cuba, a pesar de un escaso nivel de importaciones por habitante, registra cifras de importación de mercancías que equivalen a dos tercios de todo el CARICOM.

El mejor espacio para lanzar el proceso de ampliación estaría en los territorios holandeses, dado que, actualmente, los tres más importantes son, de hecho, autónomos. La siguiente etapa podría inscribirse en los territorios de ultramar británicos. Uno de ellos ya es miembro y su Gobierno ha publicado recientemente un libro blanco que anima a una mayor integración entre el CARICOM y los demás territorios. A pesar de que sus poblaciones son muy pequeñas, sus niveles de importación por habitante son cinco veces más elevados que la media del CARICOM.

Cuba podría ser un candidato también, aunque lo más probable es que el proceso tarde varios años en concretizarse. La República Dominicana siempre debió ser miembro y

quizás lo sea algún día. Los DOM franceses y los territorios americanos no deberían descartarse tampoco, aunque el CARICOM debe, en cualquier caso, poner un término a su arancel exterior común, a falta de lo cual podría esperarse que esos países impusieran derechos de aduana a las importaciones procedentes de sus metrópolis. Haití también debería integrarse totalmente en el CARICOM. Evidentemente, ninguno de estos países desea unirse al CARICOM en esta situación.

En términos de intercambio, ¿qué sería el CARICOM si representara a todos los países caribeños? En primer lugar, los intercambios con los países que aún no son miembros pasarían a ser intercambios intrarregionales. En segundo lugar, la proporción de intercambios con estos países que por ahora no son miembros, seguramente, aumentaría. Las exportaciones intrarregionales podrían alcanzar un tercio del total, una proporción más elevada que dentro del MERCOSUR, la Comunidad Andina o el Mercado Común Centroamericano.

En cuanto a los socios comerciales extrarregionales, el Caribe siempre ha contado con una base de países metropolitanos con los que se han producido todos sus intercambios comerciales. Esta base ha ido cambiando a lo largo de los siglos. En la actualidad, la forman Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea y Venezuela. Estos cuatro países representan el 90 % de las exportaciones de mercancías y casi un 80 % de las exportaciones de servicios, lo cual significa que el Caribe, donde los intercambios comerciales son fundamentales, es una región demasiado dependiente de estos cuatro actores comerciales, enfrentados todos a un futuro incierto en materia de crecimiento. Para el Caribe, ha llegado la hora de ampliar esta base, empezando por Brasil, China, México y Rusia. Por ahora, estos cuatro países importan muy poco del Caribe en lo que respecta a bienes : Brasil representa menos de 1 % de las importaciones, China, un 0,1 %, México, un 0,25 %, y Rusia, un 0,11 %. Los porcentajes de exportación hacia esos países son un poco mejores, siendo Cuba el exportador principal. El potencial para un aumento de la proporción atribuida a estos cuatro mercados es considerable, sobre todo si se incluyen los servicios. Los dos vecinos Brasil y México han expresado claramente su deseo de estrechar relaciones con el Caribe. Para Brasil, el reto es económico, ya que el Caribe podría convertirse en plataforma de entrada a Estados Unidos y Europa, y también geopolítico. México presenta la ventaja adicional de un acceso libre de derechos de aduana a Estados Unidos y Canadá, a través del TLCAN. Sólo Rusia carece actualmente de razones claras para reforzar sus relaciones con la región.

En resumen, el Caribe necesita actualizar, más que cambiar, sus modelos de crecimiento

basados en la exportación. Es necesario hacer hincapié en las exportaciones de servicios no tradicionales y los intercambios intrarregionales a través de una ampliación del CARICOM. Asimismo, es preciso añadir nuevos países a la base ya constituida, a partir de la creación de nuevos mercados en Brasil, China, México y Rusia.

Christian Ghymers

Presidente del IRELAC

Quisiera agradecer la invitación de IRELAC a esta jornada destinada, en cierto modo, a salvar el déficit de investigaciones y reflexiones sobre el Caribe. El IRELAC es un instituto interuniversitario que actúa fundamentalmente como una plataforma de enlace entre redes y que cuenta con el trabajo de los latinoamericanistas que viven en Bruselas, lo que no significa que sean todos belgas, ya que hay también expertos de toda Unión Europea e incluso de fuera.

Mi trabajo consiste, desde hace tiempo, en anunciar desastres que, lamentablemente, se producen. Me temo que hoy, tratándose del Caribe, no voy a poder dejar de hacerlo. Sólo hablaré en calidad de técnico, no vean ningún juicio de valor político en lo que vaya a decir. En mi opinión, la existencia misma del Caribe dependerá de un salto radicalmente diferente en el enfoque de la integración regional. En mi opinión, la Unión Europea puede ser de gran ayuda para llevar a cabo este salto. En cualquier caso, estamos dispuestos a hacerlo con ellos.

El escaso nivel de crecimiento del Caribe se debe fundamentalmente a un problema de productividad global de factores, es decir, de ineficiencia. El Caribe es económicamente ineficiente, y si no se resuelve este problema de productividad, no habrá futuro para la región. Actualmente, se vive una exclusión provocada por el sobreendeudamiento, que es catastrófico y se sitúa en niveles como los de Grecia y otros casos que ya conocemos. Existe también una falta de diversificación tanto de productos como de mercados. Las soluciones no pasan sólo por la cooperación sino que ésta ha de adoptar además un sentido innovador. El Caribe es la única región del mundo que exporta mayoritariamente servicios, lo cual tiene ventajas e inconvenientes, sobre todo cuando estos servicios sólo se concentran en dos zonas mundiales en declive estructural.

Desde un punto de vista macroeconómico, si excluimos a la República Dominicana, que es la única técnica sostenible, pese a que Haití y Cuba no están sobreendeudados y no tienen déficits internos o externos, hablamos de economías con un pasivo de

deudas sociales o políticas tal, que generan una situación insostenible, a menos que se tenga mucha suerte... pero no soy muy optimista.

El crecimiento se ha reactivado en el grupo 2, así como en América Latina, gracias a las materias primas. El grupo 3 es una verdadera catástrofe: estancamiento, sobreendeudamiento interno y externo, fragilidad financiera, sistema bancario condenado, exposición a perturbaciones externas, etc.

La economía de la mayoría de los Estados es insostenible y está amenazada. En particular, hay un círculo vicioso preocupante, el del sobreendeudamiento, que causa estancamiento, lo que a su vez provoca más sobreendeudamiento. Algunos estudios, sobre todo del FMI, muestran que más allá del 60 % de deuda, el crecimiento se desploma. Esto es todavía más evidente en el Caribe. Hay un círculo vicioso de déficit externo con descenso de la productividad y falta de diversificación. Por último, estos dos círculos viciosos están interconectados a través del fenómeno de la productividad total de factores, es decir, la ineficiencia de la economía. En menor grado, el conjunto de América Latina es víctima de la misma ineficiencia y la Unión Europea sufre también la misma enfermedad.

Son muchos los errores de política fiscal. La región tiene algunas excusas: los ciclones, el cambio de régimen de la renta bananera por parte de la Unión Europea – que representa la nada despreciable cifra del 10 % de PIB perdido en varios años–, la excesiva concentración geográfica y sectorial de las exportaciones. Pero también están las pérdidas de competitividad debido a una productividad mediocre y, sobre todo, a la no integración, al tamaño demasiado pequeño, que no ha podido superar su grado de entropía, de la organización regional.

Convendría centrarse en la cuestión técnica de saber adónde ha ido a parar la productividad. Cualquiera que sea el denominador con el que se compare el Caribe –hablamos del CARICOM–, la región está en declive desde hace cuarenta años y la tendencia está lejos de invertirse. La tasa de crecimiento anual en el Caribe en cuarenta años es de 2,2 %, y si tomamos a los 136 países en desarrollo, en cuarenta años, dicha tasa asciende a 5,1 % y a 3,4 % para América Latina. En cuanto a las pequeñas islas del Pacífico comparables al Caribe, hablamos de un 4,3 %.

Tres funcionarios del FMI han aportado un análisis del retraso del crecimiento en la región, del que se deducen tres conclusiones principales: la pérdida de crecimiento, ya sea relativa o absoluta, tiene que ver con la productividad total de factores. El Caribe es ineficaz y si sigue así, desaparecerá. El turismo ha frenado esta desaparición pero también se encuentra amenazado porque históricamente ha venido basándose en dos

zonas en declive : Estados Unidos y Europa. Sólo el turismo ha impulsado el crecimiento en un 4,1 % de media por año... y si se hunde, ¿qué quedará? Por último, el reducido tamaño de los Estados es un factor negativo. El factor insular, que los técnicos del FMI han logrado aislar econométricamente como tal recientemente, es sorprendentemente negativo. Es prueba, una vez más, de que el problema sólo puede resolverse con otra forma de integración.

La productividad ya no aumenta en los países integrados por la moneda caribeña, y los demás países del CARICOM son víctimas del mismo desastre, con la excepción de los exportadores de materias primas, que se salvan un poco, sin que pueda decirse por ello que sea gracias a méritos propios.

La deuda es un elemento fundamental del problema : el Caribe ve cercenada la mitad de su crecimiento debido al sobreendeudamiento. Situado éste en niveles que superan o se acercan al 90 %, la tasa de crecimiento cae en más de un 50 %. Deuda y crecimiento son una regla básica que Europa ha descubierto hace poco a pesar de todas las medidas de Maastricht y otras que, pese a ser criticadas, se han incumplido sistemáticamente, con Alemania a la cabeza, sobre todo, en 2003. Si no se resuelve este problema, no podrá haber solución para el Caribe.

El tipo de cambio no se ha sobrevalorado y se sitúa en niveles relativamente estables y no desfavorables. Ya se trate de servicios o de bienes, la situación es desastrosa. El 20 % del PIB de cuatro pequeñas islas se ha perdido a causa del cambio en la política europea, aunque esto no es suficiente para explicar la situación en todo el Caribe.

En conclusión, la situación es urgente. La única salida es actuar juntos, y no sólo entre países caribeños, sino también con los países latinos y Europa, e incluso también con Estados Unidos si es posible. El Caribe tiene la suerte de pertenecer a la CELAC y debe sacar partido de ello. También está el Plan de Acción de Madrid y la Cumbre de Santiago. Esta es otra oportunidad, y habrá que ver si el Caribe es capaz de aprovecharla. La dimensión regional puede, en cualquier caso, crear una especificidad en términos de instituciones, gobernanza y bienes públicos regionales para diseñar reformas que no serán viables en los plazos requeridos si no se inician en común para aprovechar una dinámica. Se necesita la integración regional. Hay que llegar al terreno de la gobernanza, esto es, idear regulaciones de forma conjunta, nada que sea vinculante, sólo incentivos. Porque no hay tiempo para negociar los tratados allí. Hay que crear "colegialidades", no entre ministros sino entre expertos, poner en común los recursos y compartir las peores prácticas de unos y otros en un espíritu de autocrítica

recíproca. Hay que autorizar que los técnicos estén en contacto permanente entre ellos, hay que crear redes libres que no tengan el poder de decisión pero que trabajen. Estos son los métodos utilizados en América Latina en el marco de la CEPAL y que han dado resultados espectaculares. No son necesarios ni ningún cambio institucional ni ningún presupuesto ni abandono de soberanía.

Es necesario cooperar para aprender, juntos a tratar los problemas de gobernanza, dicho de otro modo, a saber cómo manejar a un ministro, por hablar de forma trivial. Los *vested interests* son tales que ningún ministro es libre. Pero el técnico, por su parte, dispone de un pequeño margen de maniobra adicional, sobre todo si es respaldado por sus colegas de otras islas. La idea es ganar tiempo en la apropiación y la toma de conciencia, sobre todo, de lo urgente de la situación. Esto crea una dinámica de grupo que es una especie de emulación, de competencia entre cada administración para corregir los errores que el vecino le está haciendo notar. La emulación permite identificar a tiempo los problemas, reducir los riesgos, mejorar las expectativas de los mercados. Se podría crear un diálogo macroeconómico del Caribe que podría lanzarse por ejemplo con el COFAP, dentro del CARICOM, y que podríamos abrir en Haití, en la República Dominicana, y por qué no, en Cuba. Hay que intercambiar impresiones, en una primera etapa, a puerta cerrada, a título personal, sin la obligación de tomar decisiones. De ahí saldrían los informes que serían filtrados a través del COFAP, que estaría obligado a publicar algo. Así se crearía la *democratic accountability* con un grupo autónomo de macroeconomistas que organicen un debate con la prensa internacional y la opinión pública local. Y se juzgaría si el COFAP cumple o no con su trabajo, algo que falta hoy en el Caribe.

Frantz Toussaint

Profesor de conferencias en Sciences Po Paris

Quisiera hablarles de los vectores a través de los cuales se realiza la integración regional. El Caribe está marcado por la unidad y la fragmentación. Veremos dónde tiene lugar la fragmentación y cómo los actores caribeños tratan de enfrentarse a este reto. El señor Fernández ha realizado una brillante intervención sobre el Caribe, presentando a la región desde un punto de vista geográfico, geopolítico y cultural. Un primer elemento orgánico que hay que tener en mente cuando se habla del Caribe es el Mar Caribe como tal. Se trata del denominador común para hablar de la región, ya sea de las

pequeñas islas o del concepto de El Gran Caribe, esto es, de todos los países cuyas costas están bañadas por el Mar Caribe. Asimismo, existen algunos factores históricos que contribuyen a la formación del objeto de estudio que llamamos Caribe.

El elemento histórico determinante para las entidades que constituyen el CARICOM es el origen mismo de estos países, que tiene que ver fundamentalmente con el tipo de colonización. A pesar de algunas similitudes entre los Estados en cuanto a tamaño y cultura, es ante todo la voluntad política lo que anima a este proyecto de integración. Dicho proyecto parte de una toma de conciencia de la vulnerabilidad regional. Todos los países y pequeñas islas de la región saben que, en caso de amenaza, están implicados todos y todos pueden verse afectados. Hablamos tanto de desastres naturales como del tráfico de drogas, por ejemplo. Las fronteras son muy porosas y eso lleva al desarrollo de la delincuencia organizada. Gracias a una toma de conciencia colectiva de esta fragilidad, los países afectados han expresado el deseo de trabajar juntos. Ello desemboca en un proyecto regional, a la vez, económico, social, cultural y de seguridad.

¿Cuáles son los principales bloques regionales que participan en la integración regional en el Caribe? Integración y cooperación son dos niveles distintos, la primera constituye una fase mucho más avanzada. El CARICOM es el actor principal de esta integración. La OECS son las pequeñas islas del Este del Caribe que forman parte del CARICOM, pero en función de ciertos parámetros económicos se las ha aislado en un subgrupo para orientarse hacia una integración con una doble vertiente. El CARIFORUM no es una plataforma de integración como tal sino más bien un mecanismo para la discusión y la negociación, sobre todo, con la Unión Europea. La Asociación de Estados del Caribe, por su parte, toma en consideración el vínculo orgánico de los Estados en el Caribe. La integración implica a algunos países y descarta a otros, especialmente por razones jurídicas : algunas entidades aún no tienen el estatus de país o Estado. Otros se encuentran todavía bajo el control de Estados Unidos, los Países Bajos o el Reino Unido.

Este es el panorama general. La OECS es un bloque de integración formado por los países del Este del Caribe, que son miembros de pleno derecho del CARICOM. Se trata únicamente de una relación regional e intrarregional. En el ámbito diplomático, existe una cierta mutualización respecto a la representación de los intereses de los países de la OECS ante terceros países. Pero cuando se trata de negociaciones comerciales regionales, la OECS delega –si se me permite la expresión– sus derechos al CARICOM. Hay que distinguir estos dos niveles –OECS y CARICOM– sobre todo

para las negociaciones de índole comercial intrarregional o subregional. Hay un nivel de integración superior al del CARICOM, dado que existe una moneda común.

CARIFORUM está formado por 17 países aunque dos nuevos países no están vinculados por los aspectos históricos de los que hemos hablado. Exceptuando a Haití, todos estos países son, en principio, anglófonos y proceden originariamente de la Commonwealth. Históricamente, la República Dominicana no compartía algunos aspectos con el resto de países y lo mismo pasaba con Cuba. Había que encontrar una plataforma, particularmente en el marco de la Unión Europea, para negociar con todos los socios. Así se creó el CARIFORUM. La República Dominicana firmó el acuerdo, contrariamente a Cuba. ¿Y qué hay de Guadalupe y Martinica? Estos territorios no participan en ningún proceso entre países ni forman parte de ningún bloque regional. No tienen identidad, ni estatus jurídico ni mandato para ello. Por ahora, la única plataforma a través de la que se integran estos DFA es el CARIFORUM, y lo hacen como países observadores. Otro instrumento utilizado por los DFA para reforzar su presencia en la región es la cooperación marítima.

La AFC no sólo se dedica a la cooperación; también trabaja en cuatro ejes : comercio, turismo, transporte, medio ambiente. Esta cooperación implica al Gran Caribe.

¿En qué estado se encuentra hoy el programa de integración? Y, ¿hacia dónde vamos? Desde hace algunos años, el gran proyecto de integración en el Caribe se conoce con el nombre de CSME (siglas de *CARICOM Single Market and Economy*) y se inscribe en la lógica de profundización de la cooperación regional. Ya hemos hablado de las dos opciones que existen : profundizar en la integración regional o ampliar geográficamente la integración. La elección de los países del CARICOM consistió primero en dar prioridad a la profundización, sobre todo en 2001, con el tratado revisado. El objetivo es crear un espacio de mercado y una economía única, matizando el término «única». No hablamos de mercado común sino de mercado económico único, previsto para 2015. Sin embargo, dado el periodo de crisis global que atravesamos, seguramente habrá que retrasar dicho plazo.

La CSME se sustenta en varios pilares como la libre circulación de bienes, servicios y personas, incluido el derecho de establecimiento para las empresas. Cualquier súbdito de un país miembro del CARICOM puede instalarse en otro país y beneficiarse del mismo tratamiento que se brinda a las empresas nacionales. La libre circulación de capitales implica la creación de políticas comerciales y económicas comunes. Hasta aquí llega el apartado «mercado único o común». No se trata sólo de levantar barreras y demás, o de tratar de ver cómo una ley va a aplicarse en nuestro país; se trata de

armonizar las políticas. El objetivo último es lograr una moneda única. Su creación se realizará a través del mercado único.

¿Qué se ha conseguido en este proceso? Se reconoce al CARICOM como interlocutor regional, se define de forma precisa la agenda regional, la visión y la responsabilidad son compartidas. En las conferencias de jefes de Estado del Caribe, a menudo he oído a éstos admitir que sólo tenían una alternativa : triunfar juntos o morir juntos. Existe claramente un sentimiento de pertenencia a una zona y a lo que yo llamo una “cuenca del saber hacer”, sobre todo, en materia de negociación comercial. Existen otros logros tangibles : reducción de los costes de transacción, fundamentalmente en materia de negociaciones comerciales; avances en materia de libre circulación; armonización de políticas aduaneras y comerciales, y fuerte capacidad de movilización para montar proyectos estructurantes a través de la integración.

¿Qué retos se plantean para la región? La gran dependencia de las economías del Caribe y su interconexión con la economía mundial convierten esta zona en vulnerable ante cualquier fluctuación. Los no agregados producen el 60 % del PIB de la región, que proceden del turismo. ¿Qué capacidad real tendrá el CARICOM para sacar adelante el proyecto de mercado y economía única? Creo que estos son los principales retos en los que debe trabajar el CARICOM actualmente, en la perspectiva del proyecto de integración regional y para decidir hoy lo que será en diez años el futuro de la zona del Caribe.

Eric Dubesset

Profesor de conferencias en la Universidad Bordeaux IV

Gracias por haberme invitado a esta importante reunión sobre el Caribe. Esta región es la gran olvidada en la mayoría de coloquios o, en el mejor de los casos, se aborda de forma secundaria. La originalidad de esta jornada es que está totalmente dedicada a este conjunto geopolítico plural que se organiza en torno al Mar Caribe y se sitúa en la confluencia de América del Norte, Centroamérica y América del Sur.

Para comprender mejor el concepto de identidad caribeña, es necesario renovar nuestros enfoques científicos, de ahí el interés de este tipo de encuentros y programas de investigación promovidos por el IdA. Porque el proceso de integración del Caribe es indisoluble de la compleja y enigmática cuestión de la identidad regional que, desde hace tiempo, numerosos pensadores, ideólogos e investigadores han tratado

de elucidar desde ángulos diversos. Como se ha dicho varias veces, el primer escollo se refiere a la fuerte heterogeneidad, a la vez cultural, lingüística, política y socioeconómica, de este vasto espacio multiforme y multidimensional. Con un total de 5 millones de kilómetros cuadrados ocupados en el centro por un complejo de mares, y, en la periferia, por casi unas cuarenta entidades territoriales, incluidos los gradientes morfométricos, las desigualdades en materia de desarrollo económico y social, sin olvidar los estatus político-administrativos, son especialmente notables. El conjunto es extremadamente plural, pero también transnacional. Situado en el interior, pero también lindando con América del Norte –hemos hablado de Miami, pero podríamos añadir Montreal, Toronto o Veracruz– en la zona de contacto entre el istmo centroamericano, América del Sur e incluso Europa, a través de ciudades como París o Londres, el Gran Caribe se encuentra en perpetua recomposición.

Trabado por una maraña de flujos e influencias múltiples, el Gran Caribe constituye una realidad fundamentalmente cambiante. Es por ello por lo que su identidad debe comprenderse necesariamente, en especial en el contexto actual de globalización acelerada de intercambios, a través de un planteamiento que yo llamaría cinético y sistémico que analice dicha identidad en términos de movimiento e influencia, es decir, de estructuras relacionales y de movilidad y, por tanto, de interferencias de todo tipo. Y no sólo a través del prisma histórico de la colonización y la hegemonía, como a menudo se sigue haciendo. Superando la observación tradicional –fragmentación irreductible de la zona en entidades estatales y estáticas, simplemente yuxtapuestas o aisladas–, la lectura que yo defiendo justificaría una aproximación dinámica de la evolución de las conexiones entre componentes, así como de los ajustes de escala que van desde lo micro-local a un espacio más global.

Porque, a pesar de no ser en ningún caso exclusivos de otras percolaciones, sobre todo en el ámbito antropológico o cultural, los movimientos, las interconexiones y el extraordinario entramado de flujos legales e ilegales, de desplazamientos pendulares y de circulación de ideas, bienes y personas, son los que, por su intensidad y conjunción, modelan la región, la regeneran y la recomponen sin parar y le confieren su unidad. A partir de este nuevo enfoque, el singular del topónimo «Caribe», podría por consiguiente sustituir legítima y útilmente al plural «islas Caribe», todavía muy extendido en la lengua francesa actualmente.

Esta renovación de problemáticas y enfoques es una condición previa útil, pero evidentemente sigue siendo insuficiente para salir totalmente de una relación históricamente dependiente y entrar en una relación duradera.

Esto me lleva a hacer una segunda observación que se refiere a un obstáculo político de gran importancia para la realización del objetivo de integración. Como ya se ha mencionado, el voluntarismo de los actores caribeños se enfrenta a inevitables trabas, pero a veces también al escepticismo, que ponen en peligro la viabilidad de las estrategias federadoras. El carácter radical de algunas divergencias ideológicas supone desventajas recurrentes. Las divergencias en la forma de concebir la integración, la falta de visión estratégica global, la ausencia de liderazgo dentro de la zona y, por añadidura, el exceso de nacionalismo, afectan gravemente a los procedimientos de integración.

La mayoría de Estados independientes siguen afincados en su soberanía y rechazan ceder una parte de ella, algo que es indispensable en los procesos de integración. Debido a este rechazo, en especial en los países hispanohablantes, la evolución hacia un horizonte de integración política regional parece, por tanto, bastante incierta. No obstante, es justo recordar que si bien el balance de las dinámicas regionales dirigidas desde arriba puede parecer moderado, ello no debe disimular u ocultar otros muchos logros. La calidad de los intercambios avanza innegablemente desde abajo y en varios sectores. La circulación migratoria desempeña un papel fundamental en el proceso de integración regional. Dichos movimientos acercan a la población al menos tanto como las organizaciones políticas y económicas. A decir verdad, los signos más alentadores se sitúan sin duda en el terreno de la cultura y de las artes. Así, se observa una concretización gradual de los intercambios en ámbitos como el de la preservación y la valorización del patrimonio, ya sea material o inmaterial : programas científicos como el FUNGLODE, por ejemplo, proyectos museográficos y turísticos, organización de festivales como CARIFTA, encuentros artísticos como la Bienal de la Habana, o competiciones deportivas.

En efecto, pueden observarse numerosos logros en materia de cooperación transfronteriza en Centroamérica, pero también en términos de gestión y preservación del medio ambiente, sobre todo, marino. El Plan Trifinio entre Honduras, El Salvador y Guatemala y el proyecto de conservación del Mar Caribe son buen ejemplo de ello.

Parece que se prefiere la cooperación regional a la integración. A menudo, dicha cooperación se entiende como una de las maneras posibles de dar respuesta a las exigencias de la internacionalización de intercambios porque permite a los Estados y territorios implicados en este proceso conservar su soberanía. Dicha opción ha abierto espacios de cooperación dentro del Caribe como la AEC o el ALBA y más recientemente aún, la CELAC. Para enfrentarse colectivamente a los retos sanitarios, sociales y económicos, estas dinámicas de cooperación deberán renovarse necesariamente

de forma endógena e integrada. Los efectos eustáticos del desorden climático y el aumento de los desequilibrios espaciales y sociales son más perceptibles que nunca. La adopción común de medidas políticas concretas –sobre todo en materia de seguridad, gobernanza, desarrollo sostenible, producción de energía renovable e inserción de todos los territorios insulares y continentales del Caribe, incluidas las márgenes, en las redes de producción globalizadas de servicios, sostenidos por las tecnologías de la información y la comunicación– constituye hoy una necesidad imperiosa.

Para lograrlo, los innumerables lazos multidireccionales que estructuran estas sociedades insulares y continentales pueden, sin duda, servir de base y fundamento a la institucionalización de una verdadera unión política regional que les dote tanto de coherencia interna como de voz propia en el exterior. Esta es una de las claves del futuro de este Caribe cambiante, por no decir conmovedor, y fundamentalmente uno y plural.

Philippe Orliange

Director América Latina y el Caribe de la Agencia Francesa para el Desarrollo

Este coloquio es muy interesante para un representante de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) como es mi caso. En efecto, la AFD interviene históricamente en la región desde 1946 y esta jornada se corresponde con un proceso de reflexión que ha lanzado la AFD para preparar una estrategia de intervención en los Estados extranjeros del Caribe, y que será la primera de su historia.

Para la AFD, el Caribe es, en efecto, una zona en la que coexisten tres mandatos de intervención. Un primer mandato se refiere al Ultramar republicano, esto es, a los departamentos franceses de Guadalupe, Martinica y Guayana. Los dos otros conciernen a Estados extranjeros : un mandato de zona de solidaridad prioritaria, que implica a tres países (Cuba, Haití, la República Dominicana y Surinam) y una originalidad francesa que es la cooperación regional. Ésta implica a los Estados extranjeros más o menos cercanos a los departamentos de Ultramar en los que la agencia debe intervenir, en un principio, para favorecer proyectos que contribuyan a la integración de los departamentos de Ultramar en su entorno regional. El reto de la agencia, y especialmente del departamento del que soy responsable, es garantizar la existencia de estas dos zonas de cooperación. Otro reto adicional es el de tomar en consideración la totalidad de la zona del Caribe, en particular, de los países ribereños

del Mar Caribe. Estos tres mandatos de intervención se declinan teniendo en cuenta una serie de limitaciones. Teóricamente, la AFD está autorizada a intervenir en todos los países del Caribe.

Cuando se observa con más detalle, vemos cómo esta zona, aparentemente única, de intervención, en realidad, está dividida.

Primero porque algunas zonas son, desde un punto de vista contable, demasiado ricas para poder beneficiarse de la ayuda al desarrollo : las Bahamas, Trinidad y Tobago y Barbados. En términos estadísticos, estos países han sobrepasado el límite de 17 000 o 19 000 dólares por habitante, y han salido de la lista de beneficiarios de ayuda del CAD de la OCDE. Además, una agencia como la AFD no puede intervenir en países, en especial los más pobres, que se han beneficiado de medidas de reducción de la deuda o que tienen niveles de endeudamiento muy elevados. Este es el caso de varios Estados del Caribe Oriental, y también de las Grandes Antillas, por razones distintas. Es el caso de Jamaica e incluso de Cuba, debido al impago de un pasivo correspondiente a la deuda bilateral. Por último, una tercera categoría de restricciones implica a los países que están considerados como jurisdicciones no cooperadoras, esto es, países cuyo dispositivo normativo y reglamentario se considera insuficiente desde el punto de vista de la lucha contra el blanqueo de capitales.

Cuando se tienen en cuenta estas limitaciones, se entiende mejor que –dejando a un lado las cifras de San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y Granada que corresponden a antiguos préstamos desembolsados que están siendo pagados–, la AFD sólo tiene una cartera activa de actividades en la República Dominicana, que es con creces el país donde el compromiso es mayor, en Haití, donde se han aumentado considerablemente los esfuerzos tras el seísmo, así como en la isla Dominica, Surinam y Jamaica.

Si analizamos la actividad de financiación de proyectos y la política de desarrollo, el espectro es mucho menos amplio que el mandato, tal y como se establece en los diferentes textos. Para la AFD es quizás un poco más complicado que para otros actores : algunos donantes multilaterales como el BID o el Banco Mundial siguen interviniendo en países como Jamaica. En cualquier caso, se trata de una limitación para nosotros

A estas intervenciones de carácter bilateral se añaden algunas operaciones multilaterales como el apoyo brindado al CCRIF, el fondo para los desastres naturales, y otros programas en materia de biodiversidad.

Frente a esta miscelánea de países, la AFD ha tratado de encontrar en los últimos años la posibilidad de intervenir más a nivel regional, y lo ha hecho con la Comisión

Económica para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas, a quien le ha encargado dos estudios –que serán entregados próximamente, en enero de 2013– acerca de las trayectorias de desarrollo en el Caribe. Nos parecía importante disponer de una visión analítica más robusta que la que teníamos para preparar esta estrategia regional.

También hemos establecido una relación con la AEC que, dada su cobertura geográfica que incluye no sólo a los Estados insulares sino también a los ribereños del Caribe, nos ha parecido un buen socio potencial para estudios temáticos sobre temas como la eficiencia energética, el turismo ecológico o las cuestiones antisísmicas. También creemos que la OHADAC puede hacer avanzar la cuestión de la integración jurídica en esta región.

Nuestras perspectivas actuales se plasman en la escritura de nuestra estrategia regional para el Caribe, un documento que tiene previsto finalizarse en 2013 y que prevé poner el acento en las vulnerabilidades de los países implicados, entendidas en el más amplio sentido. Es una cuestión que necesariamente estructurará esta estrategia. El otro aspecto estructurante serán los niveles de respuesta : hay algunos temas que pueden tratarse satisfactoriamente a nivel regional –es sin duda el caso de los temas relacionados con la protección del medio ambiente– y hay otros que se tratan mejor a escala subregional e incluso a nivel de un solo territorio.

La revisión de esta estrategia irá de par con el desarrollo de colaboraciones con instituciones regionales. Hablábamos del panorama institucional de la integración y quisiera mencionar a actores que son importantes en esta zona : el Banco de Desarrollo del Caribe pero también algo nuevo como es la Corporación Andina de Fomento, que interviene ahora en Trinidad y Tobago además de en Jamaica y en la República Dominicana. Se trata de instituciones con las que la AFD ha abierto negociaciones para desarrollar instrumentos que le permitan construir una respuesta regional a diversos retos de desarrollo y proseguir al mismo tiempo con la financiación de nuevos proyectos. En nuestros análisis, no hay que subestimar el valor ejemplar de iniciativas llevadas a cabo en República Dominicana o en Haití, tanto en la respuesta post-seísmo como en la preparación del futuro.

También quiero mencionar el nuevo instrumento que la Unión Europea pone en marcha este año : el mecanismo de inversión para el Caribe, la CIF, creado a partir del modelo de otros mecanismos de inversión establecidos en otras regiones. Dicho instrumento permitirá combinar los préstamos de instituciones bilaterales o regionales de desarrollo, la AFD, la agencia española, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc. con subvenciones de la Comunidad Europea. El objetivo es optimizar el efecto palanca para

desarrollar la inversión en los sectores donde la situación es más urgente o que resultan más necesarios para renovar los motores del crecimiento. Creemos que este tipo de instrumentos permitirán al Caribe tener una serie de dispositivos mejor adaptados. Es un tema que abordamos con modestia porque, aunque tenemos experiencia bilateral en algunos países, el hecho de diseñar una perspectiva regional coherente y aceptada supone otro desafío al que nos enfrentaremos el próximo año.

Debate

Viktor Sukup

Me gustaría solamente añadir un breve comentario sobre algo que, en mi opinión, ha faltado en las intervenciones : la alusión a la migración como tema importante en la región. Uno de los ponentes ha hablado del *brain drain*. Por supuesto, es una cuestión fundamental pero no la única. La región del Caribe es la más emigrante del mundo, exceptuando a países como Cabo Verde y Moldavia, que registran porcentajes aún mayores de población emigrante. En países como Jamaica, el envío de divisas por parte de los emigrantes a sus familias puede llegar al 20 % del PIB.

Eric Dubesset

Precisamente, sobre la base de esta movilidad, de esta circulación pendular, he lanzado la propuesta de una nueva lectura del Caribe que sea a la vez sistémica, global y que tome en consideración estos movimientos.

Jorge Valdez

Las presentaciones se han complementado muy bien. En todas se ha insistido en la necesidad de reforzar los mecanismos de integración, y esto podemos hacerlo de dos formas : primero, a través de los mecanismos institucionales de integración que ya existen en la región y que siguen en vigor, y segundo, a partir de algunos mecanismos como las instituciones financieras, para afrontar los retos de la región. Es un tema con el que entidades como la CAF, por ejemplo, están muy comprometidas. Este punto es interesante : más allá de los mecanismos tradicionales e institucionales, que van siempre de arriba a abajo, existen formas de crear dinámicas que contribuyen, a largo plazo, a los procesos de integración. En este sentido, me gustaría escuchar alguna intervención acerca de lo que pensáis que se puede hacer para ir en esta dirección.

Un doctorando

El señor Bulmer-Thomas ha presentado al CARICOM de forma muy didáctica y desde el ángulo económico. Sin embargo se ha excluido a Haití de este enfoque, porque, según el ponente, el país parece tener una presencia más política que real dentro del CARICOM. Quisiera saber en qué sentido. Además, me gustaría saber cómo Haití

puede pasar de una presencia política a una presencia política y efectiva dentro del CARICOM.

Victor Bulmer-Thomas

En un libro mío que dedico a estas cuestiones, he dividido los dos siglos en tres periodos. El último empieza en 1960. Todavía tengo que crear un banco de datos para los últimos 50 años. Haití no llegó al CARICOM hasta 2002. En mi opinión, era necesario excluir al Haití del CARICOM del banco de datos. Haití, además, no participa en el mercado único caribeño, como las Bahamas. Por ello, prefiero tratar a Haití fuera del CARICOM. Evidentemente, es muy importante que Haití haya entrado en el CARICOM.

Desde la sala

He observado que los puntos de vista que se han expuesto sobre la integración son muy diferentes. Unos son optimistas, otros negativos, sobre todo el de Christian Ghymers. Es una pena que no se haya hablado de la influencia de los BRICS en la cooperación de la UE y la integración caribeña. Por otro lado, se han destacado problemas de orden lingüístico : Eric Dubesset ha destacado que se hable sobre todo de *las* islas del Caribe y poco *del* Caribe. Convendría remitirse a la Historia : ¿qué perspectiva sobre el Caribe ha tenido Francia a lo largo del tiempo? ¿Cómo se ve a sí misma la población caribeña? ¿Se trata de visiones convergentes? Quiero recordar que fue la solidaridad de los pueblos de la zona lo que permitió la liberación, a través de las guerras de independencia.

También se ha hablado de la falta de integración de la zona. Respecto a la gestión de grandes riesgos, ya se trate de los DFA que forman parte de la zona norte o de los países de la zona sur, compartimos puntos de vista y prácticas. Es una integración que posiblemente llegue antes que la armonización fiscal.

Una investigadora del CNRS

Me ha interesado mucho escucharles hablar de esa visión común de la homogeneidad y la heterogeneidad de la región. Ha hablado usted, señor Ghymers, del Plan de Caracas. En general, se ha mostrado usted muy pesimista, excepto cuando ha hablado de la CELAC. ¿Cuáles son los planes de la CELAC para el Caribe?

Señor Dubesset, ha hablado usted de regiones «*mouvantes et émouvantes*» [cambiantes y emocionantes]. Actualmente y desde la configuración suramericana, ¿intuye usted un acercamiento en el Caribe?

Eric Dubesset

Sobre la cuestión *del* Caribe o de *las* islas del Caribe, no pretendo seguir un planteamiento lingüístico. Hoy hemos oído hablar mucho del Caribe. Quizás un día convenga elegir entre el singular y el plural. Yo me inclino más bien por el uso del singular, que corresponde a un planteamiento holístico y global, que se interesa más por las conexiones y las interferencias que por las divisiones.

Una investigadora del CNRS

En una democracia, es necesario que haya debate. Globalmente, dentro de la OEA o la AEC, los países del Caribe acaban por entenderse. El único problema se planteó cuando los países de la AEC se opusieron al paso de residuos nucleares que transportaban unos barcos procedentes de Inglaterra. El único país que se opuso fue Francia, a través de los DFA. Para el resto, estoy convencida de que los países de la AEC saben unirse cuando se trata de ciertos temas. También hay que recordar que grupos como el OSCS se han inspirado mucho en la comunidad europea. Resulta que ambos grupos no tienen la misma historia. Ha habido dos grandes guerras en Europa. El Caribe no ha vivido esas guerras...

Christian Ghymers

Tengo un perfil técnico, nunca he abordado los hechos desde un punto de vista pesimista u optimista. Creo que existen formas de salir adelante, pero me siento obligado a hablar francamente de los problemas que persisten. A veces tengo la impresión de estar en la cubierta de un Titanic, rodeado de gente que baila al son de los violines mientras se acerca el iceberg. Hay soluciones, están al alcance de la mano. Y, paradójicamente, el gran drama es que estas soluciones no cuestan nada...

Los hechos demuestran que no existe integración en el Caribe, exceptuando la parte este, con su moneda común. El Caribe representa el 7 % de los intercambios entre Estados caribeños. Sin quitamos a Trinidad y Tobago, este porcentaje es casi nulo. Con América Latina, estamos sólo en el 6 %. Se trata de describir la situación a la luz de estos datos : no hay integración. Ciertamente, se están llevando a cabo acciones y la gente trabaja por esta integración, pero no es suficiente. Terminó diciendo que la integración, para mí, es considerar que una frontera es siempre una derrota del humanismo.

Philippe Orliange

En esta región, como en otras, hay que encontrar enlaces regionales más allá de las construcciones institucionales. Estos enlaces pueden ser empresas públicas o privadas –hay ejemplos interesantes en el sector de la telecomunicaciones– generadoras de proyectos de carácter regional. No es fácil, también son necesarios los vínculos en materia de financiación. Una institución como el Banco de Desarrollo del Caribe y una institución como la CAF son enlaces importantes. El canal de financiación del desarrollo es también una incitación a integrar y analizar las cosas regionalmente.

Aprovecho para señalar hasta qué punto es necesario actuar en Trinidad y Tobago, que es el segundo país del mundo en emisiones de gases de efecto invernadero por habitante. Si queremos tomarnos en serio el tema del medio ambiente en el Caribe, hay que saber que esta es una de las cuestiones que hay que tratar de forma conjunta. Sobre los BRICS, hay que recordar la presencia de Brasil a través de estrategias de cooperación económica en Haití, en Cuba, en Surinam. Respecto a China, es más bien una estrategia de “prospección minera”. No estoy muy seguro de que el resto de BRICS estén especialmente presentes en la región. Se trata también de que los países de la región vean quién responde mejor a sus intereses.

Christian Ghymers

Sí, soy optimista respecto a la CELAC : por primera vez en 200 años, América Latina y el Caribe disponen de un instrumento gracias al cual van a poder demostrar si, cuando hablan de integración, se lo toman en serio o no. Si fracasan, no habrá más excusas. Si la CELAC fracasa, será una prueba clara de que no quieren la integración.

Conclusiones

Jorge Valdez

Director ejecutivo de la Fundación EU-LAC

Quiero dar las gracias a los organizadores de este apasionante coloquio del que se deduce de forma evidente que los 38 territorios que constituyen el Caribe son, a la vez, diversos y complejos. Todos contribuyen a la identidad de la región. De esto se derivan numerosos desafíos muy diferentes, como por ejemplo la política fiscal o la reducida productividad económica que, de hecho, caracterizan a otros muchos países de América Latina. Es un dato a tomar en consideración y que está ligado a la enseñanza, a los recursos humanos, a la investigación y al desarrollo y a la innovación.

Otros retos tienen que ver con los problemas de interconexión y las vías de comunicación. Tengo una experiencia profesional de 20 años en esta región, he tenido que visitar 20 Estados anglófonos del Caribe y para ir de uno a otro siempre he tenido que pasar por Miami. Este es un verdadero obstáculo que hay que salvar. Sin ello, no podremos trabajar en los intercambios comerciales.

Algunos retos están relacionados con la fragilidad institucional, medioambiental y económica frente a los choques naturales a los que debemos enfrentarnos, entre ellos, los desastres naturales, el cambio climático y la gestión de recursos. En Granada, ¡un huracán tuvo efectos en el PIB de la isla durante tres años! También existen problemas de salud pública, con un número de enfermos de VIH extremadamente alto, así como problemas de seguridad civil, dada la presencia de redes de tráfico de estupefacientes. Estos son algunos de los retos que he anotado mientras les escuchaba. Dicho esto, me gustaría presentarles algunas de las ideas que defendemos dentro de la Fundación EU-LAC en lo que se refiere a la especial complejidad del Caribe. Nuestro trabajo debe hacer partícipes a toda la comunidad de países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, es necesario disponer de una agenda complementaria destinada a abordar específicamente el Caribe, con el fin de permitir a estos países participar plenamente en los demás proyectos.

¿Qué temas nos parecen interesantes? Prioritariamente, los que tienen relación con la sostenibilidad macroeconómica. Se trata de un problema fundamental ya que, sobre este tema, la durabilidad de todo el Caribe puede estar en juego. Si bien algunos países

como la República Dominicana o Cuba tienen rendimientos de crecimiento bastante interesantes, el resto registra, en general, rendimientos económicos negativos.

Por otra parte, desde la Fundación EU-LAC no pretendemos aportar una solución única sino más bien un marco de reflexión y de intercambio de experiencias y buenas prácticas entre los actores que forman parte del Caribe. Hay que valorizar las prácticas que permiten mejorar la productividad y reforzar la diversificación. En nuestro caso, por ejemplo, hemos creado un programa para las PME de la innovación, destinado a mejorar la productividad. Se calcula que la productividad de las pequeñas y medianas empresas de América Latina representa simplemente el 2 % de la de las grandes empresas, mientras que en Francia llegamos al 75 %. Ciertamente, esta estadística está distorsionada por la existencia de unidades agrícolas familiares, pero es un elemento a tener en cuenta cuando haya que abordar la internacionalización de las pequeñas y medianas empresas. En el caso caribeño, no hay excepción: tenemos que encontrar sectores en los que ya tengamos una infraestructura para descubrir lo que puede contribuir a la innovación. El sector turístico por ejemplo forma parte de este ámbito.

El tema del cambio climático también es muy importante para el Caribe. El presidente Fernández lo ha dejado muy claro, haciendo referencia a la manera de matizar los efectos del cambio climático. Necesitamos una cierta capacidad de adaptación para lograr lo que reclamaba. Aquí también se trata de identificar las culturas que podrán adaptarse a estas modificaciones climáticas. Estamos ante efectos irreversibles a los que hay que adaptarse.

Otro aspecto ligado al cambio climático pero que va más allá se refiere al hecho de que tenemos que diversificar la red energética del Caribe. En la región no se da un esquema sostenible a largo plazo, hay que cambiar nuestra matriz energética.

En conclusión, será necesario seguir analizando los mecanismos institucionales de integración y reflexionar sobre cómo generar políticas y corrientes de convergencia. Podemos producir por medio de políticas de desarrollo de infraestructuras y políticas de intercambio de experiencias de la administración en la gestión política. Cuando hablamos de ámbitos tan institucionalizados, la creación de mecanismos y procedimientos permite, generalmente, sentar una base sólida en la que luego puede prosperar el intercambio.

Hélène Harter

Secretaria general del Instituto de las Américas

El carácter innovador de esta jornada viene dado por el hecho de interesarse por este «ángulo muerto» que es el Caribe cuando pensamos en las relaciones entre América Latina y Europa. Con esta jornada se ha recordado el carácter central de este objeto de estudio, su riqueza y su complejidad, algo que nos lleva a afirmar la heterogeneidad de la región pero también su unidad. Los ponentes han puesto de manifiesto el hecho de que el Caribe es una región «única y plural».

Todo esto nos lleva a hacernos otras preguntas acerca de la especificidad del Caribe en nuestro mundo globalizado. ¿Por qué pensar en el Caribe? ¿Por qué darle importancia? ¿Cómo tratar el doble fenómeno convergente que son globalización y regionalización? Ha sido interesante escuchar a los ponentes hablar de este tema y enriquecerlo.

Se ha recordado que existen retos comunes : la cuestión del entorno, en especial, el coste de la insularidad; unas economías de servicios fuertemente dependientes de la economía mundial, el endeudamiento, los recursos y el desarrollo sostenible, etc. También en este sentido, el Caribe se presenta como un espacio de vulnerabilidades y un espacio de potencialidades. Y entre estas últimas están, de forma ineludible, los hombres. Eric Dubesset nos ha hablado de circulaciones migratorias y hemos tenido ocasión de hablar de la cuestión de la innovación, de la juventud, de la inversión en educación, etc. Estos son algunos de los factores que contribuyen a considerar el Caribe de forma quizás un poco más optimista.

En general, los distintos ponentes se han mostrado de acuerdo en el hecho de que existen respuestas. He oído algunas expresiones recurrentes : «*reformular, invertir en la economía, en la innovación, en la educación*». La educación centra nuestras reflexiones, tanto las del Instituto de las Américas como las de la Fundación EU-LAC. Es uno de los grandes retos de los años venideros. Se ha oído eso de que había que “pensar en común” manteniendo al mismo tiempo la identidad de cada cual. Es una cuestión que nos suena también a nosotros, europeos : la encontramos en nuestros planteamientos y no se refiere única y exclusivamente al área caribeña. Se adivina claramente que se trata de un gran problema de estructuración de todos los espacios regionales.

Todo esto nos conduce a dos grandes cuestiones : la cooperación –la mayoría de los ponentes ha subrayado que la cooperación entre países funciona más o menos bien– y la integración, que resulta más complicado de poner en marcha. Se trata de

una problemática presente a nivel europeo : ¿hay que ampliar o profundizar, o ambas cosas?

También se ha planteado la cuestión del diálogo institucional entre dos espacios integrados. Ha habido presentaciones muy interesantes sobre Francia, ya que forma parte de las regiones ultraperiféricas europeas. Los Departamentos Franceses de América hacen de Francia un socio especialmente activo en el diálogo birregional. En Europa, hay países más interesados que otros en esta cooperación : Francia es uno de ellos.

Los ponentes también han destacado la necesidad de no olvidar otras escalas ni otros actores. Estados Unidos no ha estado muy presente en nuestras reflexiones y hemos visto surgir a los BRICS, con más o menos impacto según las regiones. Por último está como siempre ese juego de escalas, tan querido por los geógrafos : no hay que olvidar que el mundo existe más allá del Caribe y que las interacciones son muy fuertes en este espacio, como también ocurre en Europa.

En el transcurso de las intervenciones, se ha mencionado a numerosos actores, sobre todo económicos. Pero lo que quizás ha faltado en nuestros debates ha sido una reflexión sobre el mundo de la empresa y, en especial, las PYME. Sabemos que la Fundación EU-LAC concede un gran interés a la cuestión de las PYME y a las relaciones entre Europa, América Latina y el Caribe. En mi opinión, será un tema fecundo en las próximas semanas y meses para enriquecer nuestra reflexión sobre esta colaboración y este debate entre nuestros dos continentes entre responsables políticos, agentes sociales y el mundo académico.

La combinación de planteamientos es interesante, como se ha demostrado hoy, tanto a través de las presentaciones como de las intervenciones del público. El objeto “Caribe” sólo adquiere sentido cuando los diversos actores comunican, comparten experiencias e intervienen de forma conjunta, etc. Este creo que es el matiz dado al acuerdo de colaboración entre el Instituto de las Américas, la Fundación EU-LAC y otros socios : no sólo somos “académicos” que estudiamos el Caribe, también queremos contribuir a acciones concretas y alimentar la acción de los responsables políticos.

La integración, todo el mundo lo ha dicho, es un proceso, algo en construcción. Sería muy positivo desarrollar los intercambios comerciales, la integración política no se encuentra en un nivel del todo avanzado, la movilidad universitaria a menudo es complicada por problemas de lengua o de cultura. Se ha hablado con razón del «Caribe laboratorio». Hemos organizado esta jornada, no con la intención de alcanzar un objetivo sino claramente con la idea de sentar el jalón de una obra más global. Para

terminar, les voy a dar dos ejemplos que van a contribuir a estructurar nuestro año 2013.

El primer jalón es un evento que tendrá lugar en mayo de 2013, organizado por el IRELAC, y del que la Fundación EU-LAC y el Instituto de las Américas son socios colaboradores. En este evento, se continuará la reflexión sobre el Caribe. El segundo gran evento del que se ha hablado en el transcurso de la jornada es la Cumbre académica América Latina y el Caribe - Europa que se celebrará los días 22 y 23 de enero de 2013 en Santiago, paralelamente a la Cumbre de jefes de Estado CELAC-UE. Esta cumbre constituye una primicia : la idea es crear un espacio académico común. El Caribe tiene mucho que aportar a todo ello. Es preciso que se creen sinergias internas en el Caribe, también entre el Caribe y América Latina, y se refuercen entre el Caribe y Europa. Gracias a todas y a todos.

Los procesos de integración
regional en el Caribe
y las relaciones con Europa

Lunes 22 de octubre de 2012

Maison de l'Amérique latine, Paris
Auditorio